

EFECTOS ECONÓMICOS EN CUBA DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO EN LA UNION SOVIETICA Y EUROPA ORIENTAL*

Carmelo Mesa-Lago

Este capítulo, en que se analizan los cambios internos y externos que han afectado a la economía cubana desde 1986, se divide en cuatro partes: 1) un breve estudio de las características económicas fundamentales del Proceso de Rectificación antimercado; 2) un análisis del grave deterioro de las relaciones económicas soviético-cubanas; 3) un análisis de la desaparición de las relaciones económicas con los países de Europa Oriental; y 4) una evaluación de las repercusiones socio-económicas de los tres cambios anteriores.

A. El Proceso de Rectificación.

De 1976 a 1985, los dirigentes cubanos introdujeron gradualmente un modesto programa de reforma de mercado en la economía (el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía: SDPE) que se asemejaba a la reforma soviética de mediados de los sesenta. Las características del SDPE eran: alguna descentralización en el proceso de toma de decisiones (otorgando mayor poder a los directores de empresas), empleo de algunos mecanismos de mercado (por ejemplo, la ganancia como indicador principal del desempeño empresarial, los mercados libres campesinos, el trabajo por cuenta propia particularmente en los servicios), autofinanciamiento de las empresas basado en créditos bancarios, y expansión de los incentivos económicos (por ejemplo, diferenciales de sueldos, primas de producción, premios). Pese a que el SDPE tuvo grandes defectos y nunca se aplicó por completo, la economía cubana creció vigorosamente en ese período. Sin embargo el déficit en la balanza comercial se expandió con rapidez y tuvo que cubrirse con inmensos créditos soviéticos, mientras crecían la desigualdad de los ingresos, el burocratismo y la

* Agradezco el valioso "Comentario" sobre el primer borrador de este trabajo y los materiales frescos que suministró José Luis Rodríguez, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, abril de 1992, aunque todo lo expresado aquí es de mi absoluta responsabilidad.

corrupción. Estos problemas, combinados con el cambio de dirigentes y las crecientes limitaciones económicas de la Unión Soviética, así como las objeciones político-ideológicas del Fidel Castro al SDPE, prepararon la escena para un drástico cambio en la política económica.

En 1986, Castro intentó el Proceso de Rectificación que contrapuso a Cuba con la tendencia socialista mundial de reforma orientada al mercado. Un grupo de políticas de éste han restringido aún más la propiedad privada y el mercado: la abolición de los mercados libres campesinos; la aceleración del proceso de integración de las pequeñas granjas (8% del total de la tierra agrícola) en cooperativas controladas por el Estado; la eliminación de las actividades de los pequeños fabricantes privados, los propietarios de camiones y los vendedores callejeros; la reducción del trabajo por cuenta propia (al menos hasta 1991) y las restricciones en la construcción, la venta, el alquiler y la herencia de viviendas privadas. Se aseguró que el Estado llenaría el vacío dejado por la eliminación o reducción de las actividades privadas, mediante: la expansión del acopio, los organismos de comercialización, el mercado paralelo y la producción de las empresas estatales, así como con la resurrección de las microbrigadas de construcción y los nuevos contingentes de construcción (grupos de trabajadores de la construcción de estilo militar, controlados por el Estado y asignados de manera centralizada a objetivos prioritarios).

Un segundo grupo de medidas del Proceso de Rectificación se aprobó a fin de aumentar el control de la productividad laboral y de los salarios y combatir la corrupción: reducción de la mano de obra excedente; ajuste de las normas (o metas) de producción asignadas a los trabajadores (por lo general aumentándolas): revisión de los salarios, las primas de producción, los fondos de premio, los pagos de horas extraordinarias (reduciéndolas normalmente); énfasis renovado en el trabajo voluntario no remunerado y en los incentivos no materiales o "morales" (aunque con un uso selectivo de los incentivos materiales, por ejemplo, en el turismo y en los contingentes de la construcción); y creación de nuevos delitos económicos y administrativos para combatir la corrupción.

Un tercer conjunto de políticas estaban encaminadas a la estabilización macroeconómica, es decir, a la reducción del déficit comercial y presupuestario mediante: la promoción de las exportaciones (estableciendo prioridades en la inversión), y la reducción de las importaciones y del consumo interno (disminuyendo los subsidios estatales a los precios, las cuotas de racionamiento y las comidas

gratuitas, así como aumentando los precios). Las políticas menos precisas y conocidas del Proceso de Rectificación pertenecen a aspectos macroeconómicos claves como la planificación, la gestión y el financiamiento de empresas, las reformas de precios, etc.¹

El Proceso de Rectificación aún no ha producido un modelo de organización económica integrado que sustituya el anterior SDPE. Teóricamente, se espera que el Proceso halle un punto medio entre los "errores idealistas" del modelo guevarista-castrista aplicado de 1966 a 1970 y los "errores economicistas" del SDPE cometidos de 1976 a 1985. Se han promulgado varias leyes y se han emprendido políticas, pero no se ha publicado un modelo global del Proceso de Rectificación. Como resultado de ello, ha habido grandes confusiones y contradicciones con relación a la función de los instrumentos económicos, es decir, la índole del plan central, el papel de la ganancia como indicador principal del desempeño empresarial, la reforma de precios, los medios para medir la eficiencia, y así sucesivamente. Al igual que en 1966, cuando Castro se encargó de muchas de las funciones de la Junta Central de Planificación, en 1986-1992 éste emprendió y supervisó personalmente numerosos proyectos económicos, aunque no logró producir un modelo integrador fundamental para una economía socialista, especialmente una que evita los mercados. En 1990, los científicos sociales cubanos comenzaron a exigir definiciones y un plan básico. Finalmente, el Comité Central del Partido Comunista de Cuba reconoció la importancia del problema pero pospuso la solución para el Cuarto Congreso. Este último no cumplió la promesa y simplemente reiteró la necesidad de buscar "nuevas formas de orga-

¹ Para conocer opiniones diversas sobre el Proceso de Rectificación, véase C. Mesa-lago, "Cuba's Economic Counter Reform: Causes, Policies and Effects" ("Rectificación Económica en Cuba: Causas Políticas y Efectos"), *The Journal of Communist Studies*, 5:4, diciembre de 1989, pp. 98-139; "On Rectifying Errors of a Courteous Disenter" ("Rectificando Errores de un Disidente Comedido"), *Cuban Studies*, N°20, 1990, pp. 87-108; y "Rectificación Round Two: An Answer to Eckstein's Rebuttal" ("Rectificación, Segunda Tanda: Una Respuesta a la Refutación de Eckstein"), *ibid.*, N°21, 1991, pp. 193-198; Carlos M. García Valdés, "El Proceso de Rectificación: Motivación y Fuente para el Desarrollo de la Economía Política del Socialismo en Cuba", *Cuba Socialista*, N°38, marzo-abril de 1989, pp. 13-16; José Luis Rodríguez, "Aspectos Económicos del Proceso de Rectificación", *Cuba Socialista*, N°44, abril-junio de 1990, pp. 86-101; Susan Eckstein, "The Rectification of Errors of the Errors of the Rectification Process in Cuba" ("La Rectificación de Errores o los Errores del Proceso de Rectificación en Cuba"), *Cuban Studies*, N°20, 1990, pp. 67-85; y "More on the Cuban Rectification Process: Whose Errors?" ("Más sobre el Proceso de Rectificación en Cuba, ¿Los Errores de Quién?"), *ibid.*, N°21, 1991, pp. 187-192; y Jorge Pérez-López, "The Cuban Economy: Rectification in a Changing World" ("Rectificación de la Economía Cubana en un Mundo Cambiante), *Cambridge Journal of Economics*, 16, 1992, pp. 113-126.

nización y gestión económica, así como de la estructura y el funcionamiento de las empresas".²

Características económicas del Proceso de Rectificación.

No se dispone de muchos datos sobre las características económicas del Proceso de Rectificación.³ En 1986, una nueva Comisión Nacional del Sistema de Dirección de la Economía (SDE; que eliminó la palabra planificación del título SDPE) preparó diferentes propuestas para modificar el antiguo sistema que fueron aprobadas por el partido en 1988. En 1990, el Presidente del SDE fue destituido y su sustituto comenzó inmediatamente a reestructurar el sistema. En el Cuarto Congreso ni siquiera se mencionó el SDE, y mucho menos se evaluaron sus resultados.

a. Planificación. En 1988 se comenzó un experimento de "planificación continua" para lograr más flexibilidad, así como promover la participación activa e iniciativa de administradores y trabajadores; aunque esta técnica fue criticada de "abstracta", se pensaba utilizar en la elaboración del plan de 1991. Sin embargo, la Asamblea Nacional prorrogó las leyes del plan y del presupuesto de 1990 para el año 1991 y, al parecer, no se preparó un plan formal. El Cuarto Congreso ratificó la planificación como el instrumento económico principal pero no definió su naturaleza ni mencionó siquiera la "planificación continua" probablemente debido a su falta de éxito.

b. Adopción de decisiones. Castro ha afirmado que la toma de decisiones de manera centralizada debe controlar completamente la inversión, el empleo de moneda convertible y otros recursos económicos cruciales. El Cuarto Congreso ratificó estos elementos (añadiendo el control central de las empresas) y otorgó poderes

²"Resolución sobre el Desarrollo", *Granma*, 23 de octubre de 1991, p. 6. Las siguientes referencias en el texto a las resoluciones del Cuarto Congreso se basan en esta fuente. José Luis Rodríguez no está de acuerdo con que el Proceso de Rectificación carece de un modelo integral y presupone una mayor centralización, "Comentario", pp. 6-7.

³Para un análisis detallado de las características económicas del Proceso de Rectificación, véase, además de las fuentes citadas en la nota 1, mi trabajo "Cuba: an Unique Case of Anti-Market Reform" ("Cuba: Caso Unico de Reforma Antimercado"), Conferencia del Banco Mundial y la Agencia Española de Cooperación sobre "Reforma Económica: Experiencias Recientes en Economías de Mercado Socialistas", El Escorial, julio 6-8, 1992. Véase también Comisión Nacional del SDPE, *Normas sobre la Unión y la Empresa Estatal*, (Habana: abril de 1988) y *A Problemas Viejos Soluciones Nuevas: El Perfeccionamiento de las Empresas del MINFEAR*, (Habana: Editorial Política, 1990).

excepcionales al Comité Central del Partido, presidido por Castro, para tomar decisiones económicas, promulgar leyes, (en lugar de la Asamblea Nacional) y adoptar cualquier medida que fuese necesaria durante la crisis actual.⁴ Desde 1986 ha ocurrido un movimiento de fusión de empresas o uniones paralelamente a la recentralización macroeconómica, con la posible excepción del turismo.

c. Indicadores directivos, precios y financiamiento. El Presidente cubano advirtió que la ganancia no puede ser la meta más importante de una empresa, sino que debe subordinarse al "interés nacional", cuestión que ratificó el Cuarto Congreso (que sustituyó el término ganancia por el de "interés privado"). El problema es que el "interés nacional" no se ha plasmado en indicadores prácticos sustitutivos. El Cuarto Congreso postergó la reforma de precios (para corregir precios altamente distorsionados) hasta tanto se supere la crisis económica actual; mientras tanto la asignación física central se ha generalizado para abarcar casi toda la economía. Luego de dos años de debates secretos, en 1988 el Partido aprobó la continuación del autofinanciamiento de las empresas (un elemento clave del anterior SDPE que parecía haber estado en el limbo después del Proceso de Rectificación); no obstante, la publicación de esa resolución en la Gaceta Oficial se demoró un año. El Cuarto Congreso ratificó el principio del autofinanciamiento, particularmente de las empresas que operan con divisas (una ínfima minoría) aunque permitió que continuara el financiamiento presupuestario centralizado.

d. Sistema integral de mejoramiento empresarial. Este sistema se ha aplicado fundamentalmente en empresas militares (MINFAR) que, según informes, han logrado buenos resultados. Esto fortalece el poder del administrador y la conexión del rendimiento del trabajador y su remuneración; el trabajador que no llegue a cumplir su norma de producción de manera reiterada es bajado de categoría o sustituido. Sin embargo, las dificultades en la aplicación del sistema a las empresas civiles, las preocupaciones con respecto al desempleo y las demoras en la revisión de las normas de producción, parecen haber obstruido la universalización del sistema. El Cuarto Congreso encomió los experimentos del MINFAR, pero no hizo ninguna evaluación general de los resultados del "sistema integral".

⁴"Resolución que faculta al Comité Central...", *Granma*, 23 de octubre de 1991, p. 6.

e. Incertidumbre en la planificación pero aumento en la centralización. En las secciones anteriores se prueba que el SDE afronta graves problemas o ha quedado descartado sin que haya podido ser sustituido por otro mecanismo de planificación. La imprecisión del modelo económico interno de organización se agrava con la incertidumbre que se experimenta en el plano exterior con respecto a las importaciones, exportaciones, etc. (lo que analizará en la sección B). En el "Período Especial en Tiempo de Paz" (un eufemismo para la etapa de emergencia nacional que comenzó en 1990), se ha fraguado una estrategia altamente centralizada para afrontar la crisis, emplear al máximo los recursos y establecer prioridades, aunque apenas puede equipararse a un plan. Además, se han reducido aún más los instrumentos del mercado, salvo para los enclaves destinados a la inversión extranjera.

f. Sustitutos estatales inapropiados del mercado. Todo parece indicar que la mayor parte de los mecanismos estatales que se esperaba cubriesen las brechas creadas por la eliminación y reducción de los instrumentos del mercado bajo el Proceso de Rectificación no han logrado su propósito: (i) el sistema de *acopio* sigue siendo insuficiente y las empresas y granjas estatales, así como las cooperativas, no han podido incrementar la producción; (ii) el mercado paralelo ha desaparecido virtualmente y el racionamiento se ha expandido a todos los bienes de consumo; (iii) Castro ha criticado a las microbrigadas de construcción como ineficientes; hay dudas de que los nuevos contingentes de la construcción se autofinancien y la crisis ha restringido su expansión (a fines de 1991 Castro criticó algunos contingentes también y advirtió sobre la posibilidad de que fueran disueltos).⁵

Un funcionario del Gobierno, al que un periodista le preguntó si el Estado había podido llenar el vacío en la producción creado por la eliminación del mercado libre campesino, respondió de manera positiva con respecto a la cantidad, pero no con relación al surtido y eficacia del suministro, ya que las deficiencias de organización han traído como resultado desperdicio y pérdidas; también admitió que una mayoría de la población deseaba la reintroducción de esos mercados.⁶ Pero Castro se opuso enérgicamente a esa medida en un

⁵ Fidel Castro, "Discurso de Clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios...", *Granma*, 26 de noviembre de 1991, p. 5.

⁶ "P'atrás ni para coger impulso (entrevista con Darío Machado)", *Arelto*, 3:9, junio 1991, pp. 27-28.

largo discurso ante el Cuarto Congreso del Partido, en que alegó que el Estado y los sectores cooperativos eran los vehículos apropiados para incrementar la producción agrícola. Posteriormente, el Congreso votó en contra del mercado campesino, pero acordó autorizar a particulares que cultivasen huertos urbanos, aunque debían someterse a los permisos y reglamentaciones pertinentes.⁷ Por otra parte, el Congreso aprobó la reintroducción del trabajo por cuenta propia en actividades privadas, aunque con importantes restricciones: debe realizarse después del horario de trabajo regular en el sector público, ser complementario al papel del Estado, ceñirse a actividades de servicios menores y estar regulado estrictamente para asegurar que sea compatible con el socialismo y con las limitaciones impuestas bajo el Período Especial. Además, el trabajador por cuenta propia no puede contratar a nadie fuera de su familia inmediata. Según se informa, estas restricciones (y el recuerdo aún fresco en la memoria de las severas críticas públicas y la reducción de los empleados por cuenta propia en 1982 y 1986 respectivamente), han impedido una resurrección perceptible de este tipo de trabajo.⁸

En resumen, el Proceso de Rectificación y el SDE iniciaron políticas económicas que se asemejan a las aplicadas en el período antimercado idealista comprendido entre 1966 y 1970. No existe ni un plan central real, ni mecanismos integrados claramente para medir el desempeño empresarial; más bien lo que ha habido es una recentralización de la toma de decisiones por parte de Castro y su grupo interno, quienes se basan fundamentalmente en criterios subjetivos para dirigir la economía. Se han reintroducido algunas de las instituciones que fueron desacreditadas en los años setenta, como las microbrigadas de la construcción, con resultados igualmente ineficientes. La militarización parcial de la producción (las empresas del MINFAR y las microbrigadas y contingentes de construcción), la transferencia masiva de mano de obra hacia la agricultura en virtud del Programa Alimentario, y las estrategias y metas económicas excesivamente optimistas, evocan algunas de las prácticas fracasadas de 1966-1970. El Cuarto Congreso ratificó el Proceso de Rectificación y sus programas, aunque no llegó a diseñar un nuevo modelo econó-

⁷F. Castro, "Intervención sobre el Mercado Libre Campesino en el Cuarto Congreso", *Granma*, 29 de octubre de 1991, pp. 3-6; y "Cuba: Congreso Elige...", *El Nuevo Herald*, 15 de octubre de 1991, p. 4-A.

⁸"Resolución sobre el desarrollo...", p. 6. Gillian Gunn, presentación en el Seminario de UCLA sobre Cuba, Los Angeles, 28 de febrero de 1992.

mico; el Congreso rechazó la reintroducción del mercado libre campesino, aunque permitió el trabajo por cuenta propia aunque limitado por severas restricciones. Paradójicamente, en su discurso de apertura del Congreso, Castro se refirió a algunos de los programas del Proceso como algo que pertenecía al pasado, a medidas que prometían mucho pero habían quedado paralizadas o dañadas con el derrumbe del socialismo en el mundo y la crisis económica interna.⁹

B. El drástico deterioro de las relaciones económicas soviético-cubanas.

La economía cubana ha dependido en gran medida y depende cada vez más del comercio exterior: en 1962-1974, el promedio del volumen de comercio como porcentaje del Producto Social Global (PSG) fue del 24%, pero ese promedio aumentó al 50% en 1985-1989. Además, el porcentaje del volumen de comercio de Cuba con la Unión Soviética aumentó de un promedio del 45% en 1961-1965 (60% con el Consejo de Ayuda Mutua Económica: CAME) al 71% en 1985-1988 (85% con el CAME). (Véase el Cuadro 1 para la distribución porcentual del comercio cubano por países en 1965-1989). Debido a esta concentración en un solo socio comercial, en 1988, 83% del comercio cubano fue en rublos transferibles; 8,7% en acuerdos de trueque y en dólar, pero solamente 8,3% en divisas.¹⁰ En 1988, la distribución porcentual de las exportaciones cubanas hacia la Unión Soviética era: 85,2% de azúcar, 5,4% de níquel, 2% de cítricos, 0,3% de alcohol y tabaco y 7,1% de otros rubros. Por otra parte, la distribución porcentual de las importaciones desde la Unión Soviética era: 48% de petróleo y productos del petróleo, 17,3% de maquinaria y equipo, 9,8% de productos manufacturados y piezas de repuesto, 8,1% de alimentos y materias primas y 16,8% de otros rubros. Por último, durante todo el período revolucionario, el comercio exterior cubano ha registrado sistemáticamente un déficit: en 1959-1989 hubo un pequeño excedente solamente durante dos años y el déficit acumulativo en todo el período fue de 21.000 millones de

⁹ F. Castro, "Discurso en la Inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba", *Granma*, 14 de octubre de 1991, pp. 7-12. Repitió esas ideas en el "Discurso del Clausura del V Congreso...", *op. cit.*

¹⁰ Entrevista con Tania García, Jefa de Relaciones Internacionales, Banco Nacional de Cuba, La Habana, 12 de julio de 1990.

Cuadro 1: Distribución porcentual del volumen de comercio cubano por socio comercial: 1965-1989

	1965	1970	1975	1980	1985	1988	1989
PAISES SOCIALISTAS	77.2	71.9	59.9	75.8	86.3	87.1	83.2
CAME	61.7	63.8	56.4	71.6	83.1	83.6	78.9
URSS	48.2	51.7	48.0	60.0	70.5	69.1	64.7
RESTO	13.5	12.1	8.4	11.6	12.6	14.5	14.2
Alemania (RDA)	3.4	4.2	2.4	3.3	3.7	5.0	4.8
Checoslovaquia	5.2	3.3	1.3	2.0	2.2	3.1	2.6
Bulgaria	2.4	2.2	2.6	3.0	2.7	2.5	2.6
Rumania	0.3	1.5	0.3	0.9	1.2	2.1	2.1
Polonia	0.8	0.4	0.5	1.2	1.1	0.8	0.8
Hungría	0.6	0.4	0.5	0.9	1.3	0.8	1.0
China	14.3	6.6	2.7	2.6	2.7	3.1	3.5
Otros	1.2	1.5	0.8	1.6	0.5	0.4	0.8
ECONOMIAS DE MERCADO	22.8	28.1	40.1	34.2	13.7	12.9	16.8
Europa Occidental	14.4	17.6	21.0	10.9	7.1	7.0	8.4
España	5.2	3.4	6.2	2.2	2.0	1.7	2.0
Reino Unido	4.1	3.2	2.3	1.1	0.9	0.8	1.4
Francia	1.9	3.2	2.0	1.7	1.1	0.7	0.6
Italia	0.7	2.9	1.9	0.7	0.5	1.0	0.7
Alemania (RFA)	0.4	1.6	2.4	1.2	0.7	1.0	1.1
América	1.7	1.8	5.6	6.2	3.2	3.5	5.6
Canadá	1.3	1.5	2.7	2.6	0.6	0.5	0.7
<u>América Latina</u>	0.3	0.2	2.6	2.9	2.3	3.0	5.0
México	0.2	0.2	0.4	2.4	0.5	0.9	0.7
Argentina	0.1	-	1.7	-	1.4	1.0	1.3
Asia	2.1	7.5	10.8	4.3	2.4	1.8	1.6
Japón	1.6	6.0	9.6	3.4	2.1	1.5	1.1
Africa	2.9	1.2	1.9	2.7	0.7	0.6	0.9
Otros	1.7	0.0	0.8	0.1	0.3	0.0	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Basado en CEE, AEC 1989.

pesos (23.000 millones de dólares según la tasa oficial de cambio); en los años ochenta, el 70% de este déficit fue con la Unión Soviética.¹¹

Un investigador cubano señaló recientemente: "El rendimiento económico cubano está vinculado, en gran medida, al comportamiento de su sector externo... [La dependencia en el PSG] del comercio exterior es astronómica y hace nuestra economía demasiado sensible a las fuentes externas de inestabilidad... La insuficiente producción [interna] acrecienta el impacto negativo de los factores externos... La economía aún necesita de gran cantidad de importaciones para complementar tanto la producción interna como las necesidades de la sociedad...".¹²

1. *La disminución del volumen del comercio y aumento del déficit.*

Hasta 1990, Cuba era el sexto socio comercial de la Unión Soviética. El volumen de comercio total aumentó 77% en 1976-1980 y 92% en 1981-1985 (en 1985 se registró un volumen máximo de 10.700 millones de dólares), pero disminuyó en 11,5% en 1986-1989 (8.800 millones de dólares en 1989). La disminución del volumen oculta un hecho importante: el valor de las importaciones soviéticas se mantuvo básicamente igual en 1985-1989, pero las exportaciones cubanas hacia la Unión Soviética disminuyeron en casi 28%; como resultado de ello, aumentó el déficit comercial 144%, de 937 a 2.291 millones de dólares.¹³ No se dispone de estadísticas para 1990 (pero véase D-1).

El acuerdo comercial soviético-cubano para 1989 fijó un comercio total entre los dos países de 9.000 millones de rublos o 9.990 millones de pesos (al tipo oficial de cambio de 1,11 pesos por rublo) pero realmente sólo se intercambiaron 8.753 millones de pesos, es decir, 12% menos de lo planificado. El acuerdo comercial soviético-cubano para 1990 elevó el intercambio a 9.200 millones de rublos (10.000 millones de pesos). Según el Vice-Presidente soviético Leonid I. Abalkin, los cubanos estuvieron de acuerdo en aumentar sus

¹¹ C. Mesa-Lago, Fernando Gil e Iván Brenes, "Relaciones Económicas de Cuba con la URSS y el CAME: Pasado, Presente y Futuro", trabajo presentado en la Segunda Reunión del Grupo de Estudios de LASA sobre "Economía Internacional Cubana", La Habana, CIEM, 9 al 10 de julio de 1990.

¹² Ramón Martínez Carrera, "Cuba: Crecimiento Económico e Inestabilidad Externa", *Economía y Desarrollo*, 1, enero y febrero 1990, pp. 15-87.

¹³ Cálculos del autor basados en los datos del Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Anuario Estadístico de Cuba* (en lo sucesivo AEC), 1988; y CEE, *Cuba en Cifras* (en lo sucesivo CeC), 1989.

exportaciones en un 7,5% durante 1990, mientras las exportaciones soviéticas se incrementarían en un 5,9% para reducir el déficit comercial.¹⁴ No existen datos oficiales sobre el comercio total para 1990, pero según Castro, a fines de septiembre las importaciones soviéticas sólo alcanzaron la cifra de 3.338 millones de rublos (75% de la cantidad acordada) o 4.249 millones de pesos, o sea, una disminución del 23% por debajo del nivel de 1989.¹⁵ No se han publicado datos oficiales sobre las exportaciones y la balanza comercial para 1990.

Se firmó un acuerdo comercial y económico para 1991, pero no se publicaron datos sobre: el volumen de comercio, cantidades específicas de productos básicos esenciales en el intercambio, precios o ayuda económica. El Ministro de Comercio Exterior cubano manifestó posteriormente que el intercambio de azúcar por productos del petróleo sería aproximadamente igual al de 1990, pero que habría una disminución en el volumen comercial total debido a que: (a) el volumen de las exportaciones de azúcar sería aproximadamente el mismo que en 1990, pero el precio sería más bajo que en 1986-1990; (b) el volumen de las exportaciones de níquel disminuirían (aunque se preveía un incremento en exportaciones de productos biotecnológicos y médicos así como de cítricos); (c) se reducirían las importaciones de equipo en un 64% (igual a una reducción del 16% en las importaciones totales); y (d) se eliminarían las importaciones de productos manufacturados no esenciales (por ejemplo, televisores, refrigeradores, etc).¹⁶ Según Castro, el valor planificado de las importaciones soviéticas para 1991 era inicialmente de 3.940 millones de dólares, pero posteriormente se redujo a 3.363 millones y hacia el 30 de septiembre solamente se había entregado 1.305 millones de dólares. El valor final de las importaciones soviéticas, a finales de 1991, ha sido dado como 1.673 millones de dólares, lo que equivale a una reducción de 71% por debajo del nivel de 1990.¹⁷ Es imposible calcular el valor de las exportaciones: por una parte, el valor de las

¹⁴ *Granma Weekly Review* (en lo sucesivo *GWR*), 29 de abril de 1990, pp. 1, 3; "Cuba y la Unión Soviética firman Convenio Comercial de 14,7 mil millones", *Wall Street Journal*, 19 de abril de 1990, p. 10-A; L.I. Abalkin, *Sovietskaya Rossiya*, 5 de mayo de 1990, p. 5; CEE, *AEC 1989*.

¹⁵ F. Castro, "Discurso en la Inauguración del IV Congreso...", *op. cit.* Una cifra de importación más alta (5,8 mil millones de pesos) fue dada en "Algunas Cifras sobre las Dificultades", *Trabajadores*, 27 de enero de 1992, p. 2. Véase también Cuadro 7.

¹⁶ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas respecto al comercio cubano-soviético", *GWR*, 3 de febrero de 1991, p. 3.

¹⁷ F. Castro, "Discurso en la Inauguración del IV Congreso...", *op. cit.*, (Castro mezcla cifras en pesos, rublos y dólares de manera confusa); "Algunas cifras...", *op. cit.*

exportaciones de azúcar se redujo a la mitad y hubo un descenso en el volumen de las exportaciones de níquel, aunque puede haber habido un incremento en las exportaciones de productos biotecnológicos y médicos. El valor neto de las exportaciones ha disminuido en su mayoría, pero es probable que menos que las importaciones, de ahí que pudiera haber ocurrido excedente comercial.

Entre 1976 y 1990, la Unión Soviética y Cuba firmaron tres acuerdos comerciales quinquenales que brindaban seguridad a Cuba con relación a sus importaciones y exportaciones. El acuerdo comercial de 1991 fue solamente por un año por lo que ya expiró. Pese a las intensas negociaciones, no se firmó ningún acuerdo quinquenal para 1991-1995. Como resultado de la desintegración de la Unión Soviética y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), ahora Cuba tiene que negociar individualmente con 15 repúblicas o Estados. A principios de 1992, Cuba había firmado acuerdos comerciales (aunque sólo parciales) con: Belarús, Kirguistán, Lituania y Tayiskistán (por un quinquenio); Ucrania (3 años); Estonia, Kazajstán y la ciudad de San Petersburgo (solamente para 1992) y Rusia (para el primer trimestre de 1992).¹⁸ Un funcionario cubano ha informado que las importaciones de la Comunidad de Estados Independientes descenderán en 1992 a menos de la mitad del nivel de 1991, es decir, a alrededor de 800 millones de dólares o al 15% del volumen máximo logrado en 1985.¹⁹ Es imposible calcular el valor de las exportaciones cubanas y de la balanza comercial correspondiente a 1991.

Castro ha dicho sobre la situación: "Durante décadas nuestros planes ... se basaron en la existencia del campo socialista ... con el que concertábamos acuerdos..., mercados confiables para nuestros productos y fuentes de suministro [garantizadas] para equipo y mercancías importantes ... el campo socialista ya no existe... Hay una total incertidumbre para el período 1991-1995..."²⁰ Y el Vice-Presidente Carlos Rafael Rodríguez ha agregado: "La única seguridad es que ... la situación va a empeorar".²¹

¹⁸ *Cuba Info*, 4:1, 27 de enero 1991, p. 6; "Siege Economy" ("Economía en Estado de Sitio"), *Oxford Analytica*, 5 de febrero de 1992; y J.L. Rodríguez, "Comentario", pp. 3-4.

¹⁹ "Meléndez sobre la Disminución en las Importaciones de Petróleo Crudo", *FBIS-LAT*, 24 de febrero de 1992.

²⁰ F. Castro, "Discurso en al Clausura del XVI Congreso de la CTC", *GWR*, 11 de febrero de 1990, pp. 2-3.

²¹ Cita de "Cuba's Predicament: A Fate Worse than Imperialism?" ("La Difícil Situación de Cuba: ¿Peor Destino que el Imperialismo?"), *NPO*, Invierno de 1991, p. 10.

2. *Deterioro de los términos de intercambio en contra de Cuba.*

En un análisis de los términos de intercambio soviético-cubanos, basado en una muestra del 90% de las exportaciones de Cuba y el 39% de sus importaciones, este autor demostró en otro estudio que hubo un mejoramiento constante para Cuba en 1968-1974 pero un deterioro en 1975-1984 (1968=100, 1974=187, 1984=86). La pérdida en 1981-1984 fue del 36%; sin embargo, si Cuba hubiera realizado su comercio con la Unión Soviética a los precios del mercado mundial, el deterioro hubiese sido mucho mayor: un descenso de 81%.²² Basados en el 80% de todas las exportaciones cubanas y el 60% de todas las importaciones, dos economistas cubanos han calculado el deterioro en 21% en 1981-1985; un tercer economista cubano calcula una pérdida de 6.000 millones de pesos para el período, de los cuales unos 4.000 millones han sido con la Unión Soviética.²³ No es posible hacer una evaluación acuciosa de los términos de intercambio en 1986-1990 dada la falta de datos para 1989-1990; con todo, en el Cuadro 2 se resume la información disponible para 1986-1988 y se incluyen estimaciones para 1989-1990.

Tanto las fuentes cubanas como soviéticas sostienen que los precios de los productos básicos comercializados por ambos países en 1986-1990 fueron congelados y se basaron en los precios de 1985.²⁴ En el Cuadro 2 se confirma esta afirmación en cuanto a los precios del níquel y del petróleo, pero no con respecto a los precios del azúcar: en 1986 el precio por libra de azúcar pagado por la Unión Soviética (en pesos) era 12% más bajo que el precio de 1985 (aunque era igual al de 1984); este precio se mantuvo casi inalterable en 1987. Aunque el precio aumentó 8% en 1988, aún era 6% más bajo que el precio base de 1985. No obstante, el Vice-Presidente Rodríguez me dijo en julio de 1990 que en 1985-1990 el costo soviético por tonelada

²² C. Mesa-Lago y F. Gil, "Soviet Economic Relations with Cuba" ("Las Relaciones Económicas de la Unión Soviética con Cuba") en: Eusebio Mujal-León (ed.), *The USSR and Latin America: A Developing Relationship*, (Boston: Unwin Hyman, 1989), pp. 213-215.

²³ Mario Fernández y Nieves Pico, "Consideraciones sobre la Evolución de la Industria y el Sector Externo de la Economía Cubana durante el Período Revolucionario", La Habana, INIE, enero de 1988, pp. 11-12 (citado por J.L. Rodríguez, "La Evolución Económica de Cuba de 1985 a 1989", La Habana, CIEM, 1990, pp. 4-20); y Martínez Carrera, "Cuba: Crecimiento", *op. cit.*, pp. 36-38.

²⁴ Abalkin, *Sovietskaya*, p. 5; Carlos Rafael Rodríguez, entrevista en La Habana, 12 de julio de 1990.

de azúcar cubano era de 850 rublos (42,7 centavos cubanos por libra).²⁵ Para facilitar el análisis, en el Cuadro doy por sentado que los precios soviéticos de los tres productos básicos, así como de las exportaciones, se mantuvieron inalterables en 1988-1990. En el Cuadro se comparan los precios soviéticos de los tres productos básicos, en pesos y convertidos en dólares Estados Unidos, con el precio del mercado mundial en dólares Estados Unidos, y se brindan las relaciones de precios correspondientes. La razón por la que incluye una serie de precios soviéticos en pesos (suponiendo un intercambio del peso para con el dólar) es para evitar las amplias fluctuaciones y distorsiones causadas por el tipo de cambio peso-dólar unilateralmente establecido por Cuba (por ejemplo, 1980=1,41; 1981=1,28; 1985=1,09; 1986=1,21; 1987-1990=1,00). De cualquier forma, la diferencia entre los precios soviéticos en pesos y la conversión a dólares fue ínfima en 1986-1990 porque el tipo de cambio del peso se estableció a la par en los últimos cuatro años. Por último, debe destacarse que la mayor parte de las transacciones de azúcar en el mundo no se hacen a base de los precios del mercado mundial, sino conforme a acuerdos bilaterales con precios preferenciales; las comparaciones de estos últimos con los precios soviéticos (más generosos que la mayoría de los precios preferenciales establecidos entre las economías de mercado) dan por resultado relaciones menores que las comparaciones con los precios mundiales.

²⁵ Entrevista a C.R. Rodríguez. Informes de la prensa soviética en 1990-1991 corroboraron que el precio del azúcar de 1986 a 1990 se fijó en 850 rublos la tonelada. Si estos informes son precisos, entonces, los datos sobre el azúcar del AEC son incorrectos.

Cuadro 2: Comparación de los precios en el mercado soviético-cubano y el mercado mundial: 1980-1990

Año	<i>Azúcar crudo (centavos por libra)</i>			<i>Sulfuro de níquel (centavos por libra)</i>			<i>Petróleo crudo (pesos/dólar por barril)</i>								
	<i>Soviético</i>	<i>Mundial</i>	<i>Coefficientes^a</i>	<i>Soviético</i>	<i>Mundial</i>	<i>Coefficientes^a</i>	<i>Soviético</i>	<i>Mundial</i>	<i>Coefficientes^a</i>						
1980	Pesos 33.7	Dólar 47.5	Dólar 28.2	Pesos 1.20	Dólar 1.68	Pesos 2.26	Dólar 3.19	Dólar 2.96	Pesos 0.76	Dólar 1.08	Dólar 10.87	Dólar 20.67	Dólar 28.67	Pesos 0.38	Dólar 0.72
1981	27.5	35.2	16.6	1.65	2.12	4.90	6.27	2.70	1.81	2.32	13.87	17.75	32.50	0.43	0.55
1982	29.8	35.7	8.4	3.54	4.25	4.90	5.88	2.19	2.24	2.68	17.21	20.65	33.47	0.51	0.62
1983	39.6	45.9	8.5	4.65	5.40	4.90	5.68	2.12	2.31	2.68	20.42	23.69	29.31	0.70	0.81
1984	39.3	44.4	5.2	7.55	8.53	4.92	5.56	2.16	2.28	2.57	23.80	26.90	28.47	0.83	0.94
1985	44.7	48.7	4.1	10.90	11.87	4.92	5.36	2.22	2.21	2.41	26.19	28.55	26.98	0.97	1.05
1986	39.3	47.5	6.1	6.44	7.67	4.95	5.96	1.76	2.80	3.38	26.38	31.92	13.82	1.91	2.31
1987	38.6	38.6	6.8	5.67	5.67	4.94	4.94	2.21	2.24	2.24	26.56	26.57	17.79	1.49	1.49
1988	41.8	41.8	10.2	4.09	4.09	4.94 ^b	4.94 ^b	6.25	0.79	0.79	26.55	26.55	14.15	1.88	1.88
1989	41.8	41.8	12.8	3.26	3.26	4.94 ^b	4.94 ^b	6.04	0.82	0.82	26.55 ^b	26.55 ^b	17.19	1.54	1.54
1990	41.8	41.8	12.5	3.34	3.34	4.94 ^b	4.94 ^b	4.02	1.23	1.23	26.55 ^b	26.55 ^b	22.05	1.20	1.20

Notas:

^a Relación entre los precios soviéticos pagados (en pesos y convertidos en dólares estadounidenses) y los precios del mercado mundial (en dólares estadounidenses).

^b Cálculo suponiendo que el precio se mantuviera constante.

Fuentes: los precios de la Unión Soviética en pesos son cálculos del autor basados en el CEE, *AEC 1986 a 1988* y CEE, *Compendio Estadístico de Energía 1989*; los precios mundiales provienen del FMI, *International Financial Statistics 1980 a 1991*; las relaciones son calculadas por el autor (conversión de pesos cubanos en dólares basada en el BNC, 1980 a 1990). El *AEC 1989* discontinuó las series sobre exportaciones e importaciones por producto y por país.

Según el Cuadro 2, mientras el precio del petróleo crudo soviético (en pesos) se mantenía inalterable en 1986-1990, el precio mundial cayó abruptamente en 1986 y luego osciló pero siempre a un nivel sustancialmente más bajo que el nivel de precios de 1985. Por lo tanto, la relación de precios que estaba casi a la par en 1985 se deterioró de 2 a 1 en 1986 y luego disminuyó bajando de 1,2 a 1 en 1990. En ese período, Cuba pagó mucho más por el petróleo soviético que lo que hubiera pagado comprándolo en el mercado mundial. En cambio, el precio soviético del azúcar aparentemente disminuyó en 6% en este período, mientras que el precio mundial se triplicó, de ahí que la relación de precios que era de 11 ó 12 a 1 en 1985 se redujo a 3 a 1 en 1990. En otras palabras, en relación con los precios mundiales, la Unión Soviética redujo su subsidio al azúcar cubano en más de un tercio; con todo, si Cuba hubiese vendido ese azúcar en el mercado mundial en lugar de vendérselo a la Unión Soviética, sólo hubiera

recibido 22% de lo que pagaron los soviéticos. Por último, el precio soviético para el níquel se mantuvo igual durante este período, mientras que el precio mundial descendió en 1986 (para ventaja de Cuba) pero recobró su nivel de 1985 en 1987 (aun por debajo del precio soviético) y luego ascendió en 1988-1989 (por encima del precio soviético) para descender otra vez en 1990 (por debajo del precio soviético). Durante este período, el precio promedio soviético del níquel subsidiado estuvo por encima del precio mundial y, por esta razón, Cuba ganó cerca del 26% en el valor de las exportaciones de níquel, aunque en comparación con 1981-1985, el subsidio soviético se redujo un 68%.

En resumen, los términos de intercambio cubanos (limitados a tres productos básicos homogéneos sobre los que tenemos información) siguieron deteriorándose en 1986-1990. No obstante, como sucedió en el anterior quinquenio, Cuba obtuvo grandes ganancias al comerciar con la Unión Soviética con respecto al mercado mundial, en gran parte debido al alto subsidio soviético pagado por el azúcar cubano. La ganancia neta total estimada para este período fue de 10.100 millones de dólares (1.000 millones menos si se calculan en pesos) que se desglosaría de la siguiente forma: 13.000 millones en azúcar, menos 3.100 millones en petróleo crudo y 214 millones en níquel (véase el Cuadro 3). Sin embargo, la ganancia neta de Cuba en estos tres productos básicos en 1981-1985 fue de 15.700 millones de dólares, de ahí que la ganancia en 1986-1990 disminuyera 36%.²⁶

Algunas autoridades y expertos cubanos y soviéticos se han referido a este asunto, pero en relación con productos específicos, sin mostrar sus cálculos y sin integrar sus estimaciones para varios productos, con las consiguientes contradicciones. Por ejemplo, el ruso Venediktov calculó que Cuba perdió 1.300 millones de rublos anuales (ó 6.500 millones de rublos durante el período, lo que equivale a 7.200 millones de pesos) en la compra de todo el petróleo y sus productos a la Unión Soviética. Suponiendo que el precio excesivo pagado por Cuba por los productos del petróleo fuese el mismo que el del petróleo crudo, y teniendo en cuenta que este último representa un 60% de todos los productos del petróleo importados por Cuba, el cálculo de Venediktov sobrepasó en 2.000 millones de pesos el mío (que sería de 5.000 millones de pesos para todos los productos del petróleo). Venediktov también afirmó que según "expertos", los precios de la maquinaria y el equipo soviéticos

²⁶ Mesa-Lago y Gil, *op. cit.*, revisado y actualizado con AEC 1988.

Cuadro 3: Estimación bruta de ganancias y pérdidas de Cuba en el comercio con la Unión Soviética: 1986-1990 (en millones de dólares)

Años ^a	Exportaciones de Azúcar				Exportaciones de Níquel				Importaciones de Petróleo				
	Precios Soviéticos	Precios Mundiales ^b	Ganancia/ Pérdida	Precios Soviéticos	Precios Mundiales	Ganancia/ Pérdida	Precios Mundiales	Precios Soviéticos	Precios Mundiales	Ganancia/ Pérdida	Precios Mundiales	Ganancia/ Pérdida	Total
1986	4,081	523	3,558	256	70	166	763	1,763	763	-1,000			2,724
1987	3,240	570	2,670	200	90	110	1,045	1,561	1,045	-516			2,264
1988	3,138	765	2,373	200 ^c	254	-54	796	1,496	796	-700			1,619
1989	3,138 ^c	960	2,178	200 ^c	245	-45	977	1,476	977	-499			1,634
1990	3,138 ^c	938	2,200	200 ^c	163	37	1,126	1,476	1,126	-350			1,887
TOTAL	16,735	3,756	12,979	1,036	822	214	4,707	7,772	4,707	-3,065			10,128

Notas:

^a En 1987-1990 el tipo de cambio de Cuba del peso y el dólar estaba a la par; el tipo en 1987 era de 1,21 dólar por 1 peso, de ahí que aumentarían los totales en dólares para el período en 1 millón.

^b En el caso de la azúcar la comparación del precio soviético con los precios preferenciales establecidos en los acuerdos bilaterales daría por resultado menores subsidios que si se compararan con los precios mundiales.

^c Se asume un valor inalterado de las exportaciones y los precios soviéticos.

Fuente: Cálculos del autor basados en el cuadro 2 y en CEE, AEC 1988.

eran dos veces más altos que los precios mundiales para los mismos productos (una evaluación difícil de hacer por la falta de información sobre el nivel tecnológico y la calidad de esos productos) y que, por esta razón, en 1988 Cuba pagó en exceso 600 millones de rublos (666 millones de pesos). Venediktov dedujo que estas pérdidas "se comieron" parte de la ayuda soviética en forma de subsidios para el azúcar.²⁷ Incluso si tomamos las cifras de Venediktov (para las pérdidas del petróleo y otras importaciones) en su valor nominal, Cuba hubiera tenido durante el período una ganancia neta de 5.000 millones de pesos en su comercio con la Unión Soviética.

El Vice-Presidente Rodríguez me dijo en 1990 que la pérdida de Cuba (en comparación con los precios mundiales) en petróleo y productos del petróleo en 1986-1990 fue de 4.700 millones de pesos, lo que se acerca a mi propio cálculo de 5.000 millones de pesos, pero 2.500 millones menos que el de Venediktov. Coincidimos en que Cuba tuvo una "ligera ganancia" con respecto al níquel. Rodríguez no comparó los precios soviéticos con los mundiales para el azúcar (lo que obviamente habría arrojado una ganancia significativa), sino que desvió la conversación hacia el deterioro de los términos de intercambio con la Unión Soviética. Se quejó que si los soviéticos hubiesen ajustado el precio del azúcar congelado en 1985 al precio creciente del mercado mundial, los cubanos hubieran ganado 50% más con respecto a sus exportaciones de azúcar. Sin embargo, si los cubanos no hubiesen gozado del subsidio soviético del azúcar, solamente hubiesen ganado el 22% de lo que recibieron realmente. Un economista cubano reconoce este hecho y estableció la ganancia de azúcar de Cuba durante 1986-1987 en 4.000 millones de pesos, es decir, 2.000 millones por debajo de mi propio cálculo.²⁸

En un discurso pronunciado a fines de septiembre de 1990, cuando la invasión de Iraq a Kuwait (y el subsiguiente embargo mundial) hizo subir vertiginosamente el precio de un barril de petróleo de 14 a 40 dólares, Castro dijo que se necesitaban dos toneladas de azúcar para comprar una tonelada de petróleo. Por lo tanto, para mantener el nivel de consumo de la Isla de 13 millones de toneladas

²⁷ V. Venediktov, "Azúcar, Naranjas y una Cucharadita de Hiel", *Bohemia*, N°27, 6 de julio de 1990, pp. 62. A fines del año 1990, Castro expresó que la calidad de los equipos importados de los países socialistas era baja debido al atraso tecnológico y su pobre calidad. A pesar de esto, Cuba les compró porque carecía de divisas para comprar productos de mejor calidad en países de economía de mercado. "Fidel en la Clausura del Quinto Forum Nacional de Piezas de Repuesto", *GWR*, 30 de diciembre de 1990, p. 2.

²⁸ Entrevista a C. R. Rodríguez, e Isis Mañalich Gálvez, "Lo que Afecta a las Exportaciones Cubanas", *Tribuna del Economista*, 1:12, mayo de 1990, p. 10.

de petróleo y sus productos, Cuba tendría que exportar 26 millones de toneladas de azúcar.²⁹ Esta declaración fue astutamente confusa. Castro se refirió al mercado mundial, pero en 1988, el ciento por ciento de las importaciones de petróleo de Cuba provenían de la Unión Soviética y la Isla vendía la mitad de su azúcar a ese país. En 1990, dentro de los términos de intercambio soviético-cubanos, una tonelada de azúcar compraba 4,6 toneladas de petróleo; era precisamente la seguridad del precio que ofrecía el acuerdo comercial quinquenal lo que protegía a Cuba de las amplias fluctuaciones de precios del mercado mundial.

No se han publicado oficialmente datos concretos sobre el volumen y los precios fijados para las exportaciones de azúcar y las importaciones de petróleo en el acuerdo comercial de 1991. Sin embargo, el Ministro de Comercio Exterior de Cuba declaró que el volumen de ambos productos en 1991 sería aproximadamente el mismo que para 1990, lo que significa unas 4 millones de toneladas de azúcar y 10 millones de toneladas de petróleo y sus productos. Añadió que "...por el momento sólo en el caso del azúcar se ha mantenido una tasa preferencial menor que la de los últimos cinco años [0,42 dólar] pero no mucho mayor que la del mercado mundial [0,09 dólar a principios de 1991]. El resto [de los productos objeto de intercambio] aún debe determinarse según el mercado mundial, inclusive para el combustible, pero no podemos utilizar los precios mundiales vigentes [alrededor de 20 dólares por barril en los primeros dos meses de 1991] como punto de referencia [para todo el año]".³⁰ Un académico cubano ha comunicado que el precio soviético del azúcar pagado en 1991 fue de 0,25 dólar por libra ó 60% del precio soviético pagado en 1990, aunque dos veces mayor que el precio mundial a fines de 1990. Una fuente occidental añade que en 1991 los rusos cobraron 20 dólares por el barril de petróleo (mucho menos que el precio soviético de 1990 y que el precio mundial en diciembre de este año).³¹ En 1992, los rusos eliminaron el subsidio que pagaban por el azúcar cubano y fijaron el precio al nivel del mercado mundial (0,9 a 0,10 dólares), por consiguiente, se esperaba que Cuba recibiera ese año 40% de los que los soviéticos pagaron en 1991 y 24% de lo

²⁹ F. Castro, "Discurso en el Treinta Aniversario de los CDR", *GWR*, 7 de octubre de 1990, p. 1.

³⁰ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *op. cit.*, p. 3.

³¹ Santiago Pérez Benítez, "The USSR and Cuba: An Uncertain Future" ("La Unión Soviética y Cuba: Un Futuro Incierto"), *La Habana CEA*, octubre de 1991, pp. 6-11; Mauricio Vincent, "URSS mantiene Trato Favorable...", *El Nuevo Herald*, 20 de enero de 1991, p. 1.

que pagaron en 1990. El precio del petróleo también se fijaría al nivel fluctuante del mercado mundial.

Un economista soviético refutó la afirmación de que en 1986-1990 la Unión Soviética se benefició de su relación económica con Cuba empleando los siguientes argumentos: (a) el petróleo es un producto mucho más competitivo en el mercado mundial que el azúcar (las exportaciones de cítricos cubanos eran mucho menos competitivas que las de azúcar debido a su calidad inferior); (b) según los términos de intercambio soviético-cubanos de 1986-1990, una tonelada de azúcar compraba alrededor de cinco toneladas de petróleo, mientras que en el mercado mundial la relación era de una por tres (pero en 1992 la relación cubano-soviética era de uno a uno o de uno a 1,8); (c) los precios preferenciales soviéticos para el azúcar en 1990 fueron tres veces más altos que los precios mundiales (pero en 1992 el precio era el mismo); (d) las exportaciones de azúcar a la Unión Soviética fueron menores que las planificadas en algunos años; de ahí que Cuba se viera obligada a tomar prestadas 3,5 millones de toneladas (realmente 6,5 millones de toneladas para cumplir todos sus compromisos de azúcar por un valor de 1.800 millones de dólares) a una firma francesa, deuda que garantizó la Unión Soviética en moneda convertible, (en septiembre de 1990 los soviéticos cancelaron este acuerdo); y (e) la concesión de la Unión Soviética acerca de las "reexportaciones" de petróleo provocó igual pérdida de ingresos en divisas para los soviéticos (este acuerdo se canceló en 1990).³² Como se señaló anteriormente, Cuba no contó con ninguno de estos beneficios en 1991.

Una cuestión final es que el considerable y creciente déficit comercial de Cuba con la Unión Soviética en 1986-1990 no sólo obedeció al deterioro de los términos de intercambio ya explicado, sino también a la reducción y el estancamiento del *quantum* de exportaciones cubanas. En 1988, las exportaciones de azúcar a la Unión Soviética, que representaron el 85% del total de exportaciones a ese país estuvieron un 6% debajo del nivel de 1985. Las exportaciones de níquel (5% del total de exportaciones) aumentaron

³² Víctor Pyatigorsky, "An Oil Drum Plus a Strong Box Stuffed with Dollars..." ("Un Tambor de Petróleo más una Caja Fuerte Llena de Dólares"), *Moscow News*, Nº19, 20 al 27 de mayo de 1990, p. 12. Véase también *Moscow Selkaya Zhizni*, 19 de mayo de 1990, citado por Radio Martí; *Cuban Situation Report* ("Informe sobre la Situación de Cuba"), julio de 1990, p. 4; y 24 de septiembre de 1990, p. 4.

4%, pero se mantuvieron al mismo nivel de 1980; además, el cierre de una de las principales plantas de níquel de Cuba en 1990 (66% de cuyas exportaciones estaban comprometidas con la Unión Soviética) redujo en gran medida estas exportaciones. Las exportaciones de cítricos se elevaron en 23% en el mismo período, aunque sólo constituyeron 2% del total de exportaciones a la Unión Soviética. Por último, se estancaron las exportaciones de tabaco mientras que las bebidas alcohólicas disminuyeron bruscamente.³³

3. *Ayuda soviética: composición cambiante y extinción.*

En el período 1960-1991, la ayuda económica soviética a Cuba adoptó tres modalidades diferentes: créditos para cubrir el déficit comercial, préstamos para el desarrollo y subsidios de precios. Las dos primeras debían reembolsarse (por tanto se convirtieron en deuda) mientras que la tercera eran donaciones no reembolsables. En 1992, se puso fin a toda la ayuda. En el Cuadro 4 se ofrecen estimaciones aproximadas de la ayuda soviética a Cuba en 1960-1990, desglosadas en los tres componentes.

Los créditos por déficit comerciales son los más exactos del cuadro porque la Unión Soviética los extendía automáticamente cada año. Los préstamos para el desarrollo se fundamentan en informaciones publicadas en la prensa cubana; pero en el decenio de 1980 sólo se dio una cifra global para cada quinquenio y no se emitió ninguna información desglosada sobre los préstamos anuales. Los subsidios de precios (para el azúcar, el petróleo y el níquel) son los más difíciles de estimar por cuatro razones: (a) cuando se comparan los precios soviéticos con los precios del mercado mundial o los precios preferenciales establecidos en acuerdos de comercio bilaterales, la primera comparación generalmente arroja subsidios mayores que la segunda (que comprende una gama de precios más amplia); este problema es muy importante en el cálculo de los subsidios del azúcar pero no los del níquel y menos aun los del petróleo; (b) la mayor parte de las importaciones soviéticas corresponde a productos no homogéneos y la falta de datos acerca de su calidad y/o nivel tecnológico impide hacer una evaluación seria; sin embargo, la mayoría de los expertos concuerda en que esas importaciones tienen

³³ AEC 1988. El AEC 1989 no ofrece los productos de exportación cubanos desagregados según los distintos socios comerciales.

Cuadro 4: Ayuda económica soviética a Cuba: 1960-1990^a (en millones de dólares EE.UU.)

Período	Préstamos reembolsables (Deuda)			Distribución porcentual				Crecimiento %	
	Déficit Comercial	Desarrollo	Sub-total	Subsidio de precio no reembolsables ^b	Ayuda total	Préstamos (Deuda)	Subsidios (Donaciones)		Préstamos (Deuda)
1960-70	2,083	344	2,427	1,131	3,558	68.2	31.8	--	--
1971-75	1,649	749	2,398	1,143	3,541	67.8	32.2	97 ^c	101 ^c
1976-80	1,115	1,872	2,987	11,228	14,215	21.0	79.0	24	882
1981-85	4,046	2,266	6,312	15,760	22,072	28.6	71.4	111	40
1986-90	8,205 ^e	3,400	11,605	10,128	21,733	53.4	46.6	83	-36
Total	17,098 ^d	8,631 ^d	25,729	39,390	65,119	39.5	60.5	--	--

Notas:

^a Excluye la ayuda militar que, según informes, fue del orden de los 13,400 millones de dólares en 1960-1985.

^b Todos los subsidios del concepto de exportaciones de azúcar y níquel e importaciones de petróleo se han estimado en comparación con los precios del mercado mundial. Incluye un subsidio negativo insignificante a los granos en 1960-1985. Excluye ingresos adicionales en divisas que Cuba obtuvo en el decenio de 1980 por la "reexportación" de petróleo soviético subsidiado.

^c Incluye una estimación de mil millones de dólares para 1990. Según un exfuncionario comercial cubano, el crédito inicial para el período se fijó en 2.500 millones de rublos (4 mil millones de dólares) al igual que en 1981-1985, pero éste fue insuficiente y posteriormente se incrementó en igual cantidad.

^d Según un economista cubano, la ayuda acumulada para el crédito comercial fue de 13.800 millones de pesos, mientras que para los préstamos para el desarrollo ascendió a 6.600 millones de pesos (la diferencia se debe a la conversión de los pesos en dólares). Asimismo, él informa que la distribución de la deuda por fuente en 1990 fue la siguiente: 62% por déficit comerciales desde 1972, 35% por préstamos para el desarrollo desde 1972 y 3% de la deuda acumulada hasta 1972. Esa distribución se aproxima a la distribución de la deuda que figura en el cuadro: 66% por déficit comerciales y 34% por préstamos para el desarrollo.

^e Por encima de la estimación promedio para 1966-1970.

Fuentes: Los cálculos del autor se basan en Mesa-Lago y Gil, p. 219, revisados y actualizados en el Cuadro 3, y AEC 1988. También J. L. Rodríguez, "Las Relaciones Económicas entre Cuba y la Antigua URSS", (La Habana: CIEM, 1992) p. 12.

fijados precios excesivos, pero no hay consenso respecto de su magnitud (los rublos transferibles pagados por la Unión Soviética por los productos cubanos tenían que ser gastados en la compra de productos soviéticos; (c) las estimaciones de los subsidios soviéticos deben hacerse en dólares Estados Unidos para poder establecer las comparaciones con los precios del mercado mundial y los precios de los acuerdos bilaterales fijados en esa moneda, pero el tipo de cambio del peso contra el dólar, fijado arbitrariamente por Cuba, crea distorsiones y fluctuaciones erráticas; y (d) las "reexportaciones" cubanas de petróleo soviético añaden otras complicaciones.³⁴

En 1960-1990, los créditos por déficit comerciales aumentaron constantemente, salvo en el período 1976-1980, ya que en 1975-1978 se produjo un superávit a favor de Cuba. Durante esos cuatro años, el precio de las exportaciones cubanas se ajustó al precio de una canasta de importaciones soviéticas, lo que redundó en gran beneficio para la Isla, ya que la ayuda soviética cambió de créditos por déficit comerciales reembolsables a subsidios de precios no reembolsables. Se dice que los soviéticos decidieron concluir este acuerdo porque se hizo muy costoso.³⁵ El déficit comercial volvió a aparecer en 1979 y creció rápidamente en el decenio de 1980: del déficit acumulado en 1960-1988, las dos terceras partes se concentraron en los años ochenta y casi la mitad en los últimos cuatro años de ese período. Los préstamos para el desarrollo también se elevaron constantemente, en particular después de 1975, y las dos terceras partes se concentraron en el decenio de 1980. En 1971-1975, se incrementaron los subsidios y en 1976-1980 subieron repentinamente casi nueve veces, pero su tasa de crecimiento se redujo al 40% en préstamos. El monto total debería ser menor, dada la sobreestimación del subsidio (explicada anteriormente) y la discutible doble computación de los créditos

³⁴ Para conocer los diferentes cálculos y un análisis sobre estas cuestiones, véase Agencia central e Inteligencia, *Handbook of Economic Statistics 1986* ("Manual de Estadísticas Económicas de 1986"), (Washington, DC: Directorio de Inteligencia, 1986), p. 115; Jorge Domínguez, *To Make a World Safe for Revolution*, (Cambridge: Harvard University Press, 1989), pp. 290-293; Mesa-Lago y Gil, *op. cit.*, pp. 217-219; Andrew Zimbalist y Claes Brundenius, *The Cuban Economy: Measurement and Analysis of Socialist Performance* ("La Economía Cubana: Dimensión y Análisis del Desempeño Socialista"), (Baltimore: John Hopkins, 1989), pp. 150-152; Archibald R. M. Ritter, "The Cuban Economy in the 1990s: External Challenges and Policy Imperatives" ("La Economía Cubana en los Años Noventa: Desafío Externo e Imperativos Políticos"), *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 32:3, Otoño 1990, pp. 124-133; y Jorge Pérez-López, *The Economics of Cuban Sugar* ("La Economía del Azúcar en Cuba"), (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1991).

³⁵ Según informes de José Luis Rodríguez, entrevista en La Habana, 10 de julio de 1990.

para el desarrollo dentro de los créditos por déficit comercial.³⁶ Por otra parte, el monto total estimado excluye 13.400 millones de dólares en ayuda militar concedida gratuitamente en 1960-1986, según el Jefe de las Fuerzas Armadas cubanas. Sin embargo, un crítico soviético sugiere que la ayuda militar ha sido mucho mayor: "Tomando en consideración que Cuba cuenta con uno de los ejércitos mayores del mundo [en términos per cápita] ... cabe suponer que la ayuda [militar] soviética se equipara con la ayuda civil o es incluso más abundante que esta última". Un economista soviético ha cuestionado si toda la ayuda militar soviética ha sido gratuita: "...las remesas militares no saldadas forman parte de la deuda de Cuba".³⁷ Pese a los problemas antes explicados, el Cuadro 4 resulta valioso, dado que detecta cambios significativos de tendencias en cuanto a tamaño, tasas de crecimiento y composición de la ayuda soviética: en 1960-1975 la ayuda aumentó lentamente y más de las dos terceras partes de ésta se concedió en préstamos; en 1976-1980, la ayuda se elevó vertiginosamente al 300% y casi las cuatro quintas partes de ésta fue en subsidios no reembolsables; en 1981-1985 se mantuvo en aumento el total de la ayuda, pero a un ritmo mucho más lento (51%) y la proporción de los subsidios disminuyó, mientras que la de los préstamos se incrementó; y en 1986-1990 el total de la ayuda creció ligeramente y la mayor parte de ésta se convirtió en préstamos reembolsables.

Según un ex-funcionario de comercio exterior cubano, en el curso de tensos debates celebrados en Moscú a principios de 1990, los soviéticos comunicaron a Cuba su intención de disminuir sustancialmente la ayuda, tanto en el subsidio de los precios como en el financiamiento del déficit comercial a partir de 1991, así como suspender el suministro del petróleo que excedía las necesidades cuba-

³⁶ Ritter, *op. cit.*, p. 126, ha eliminado los préstamos para el desarrollo puesto que cree que las plantas soviéticas importadas financiadas con tales préstamos también se cuentan como importaciones y por consiguiente son parte del déficit comercial. Al preguntársele al economista cubano J.L. Rodríguez al respecto en La Habana, éste afirmó que no existía ninguna cuenta doble ya que los préstamos para el desarrollo se recogen en acuerdos separados (colaboración) y se excluyen del déficit comercial. Ritter replicó que en *AEC 1988*, p. 488-491, aparecen las plantas industriales (plantas completas) como importaciones (carta personal al autor), pero éstas pudieran diferir de las adquiridas por medio de los préstamos para el desarrollo.

³⁷ La cifra cubana (10.000 millones de rublos) fue revelada por Raúl Castro en abril de 1987 como lo citara Alfonso Chardy, "Armed Waste Admitted by Cuban Raúl Castro" ("Derroche Armado Reconocido por el Cubano Raúl Castro..."), *The Miami Herald*, 12 de septiembre de 1987, p. 1-A. Las fuentes soviéticas son Pyatigorsky, *op. cit.* y Ye Arefyena, *Izvestia*, 2 de marzo de 1990, p. 3.

nas en 1990.³⁸ En virtud del pacto comercial de 1991, los soviéticos aprobaron un crédito por una cantidad no revelada para apoyar los proyectos en marcha en Cuba, pero no para comenzar otros nuevos. En cuanto al financiamiento del déficit comercial, el Ministro de Comercio Exterior de Cuba ha mencionado vagamente "...la disposición de los soviéticos a conceder un crédito para el déficit comercial que se producirá este año [1991]".³⁹

A principios del decenio de 1990, el Presidente Bush comenzó a presionar a la Unión Soviética para que cesara la ayuda económica a Cuba como condición para recibir ayuda de los Estados Unidos.⁴⁰ La posición estadounidense se fortaleció con el deterioro económico de la Unión Soviética y la creciente crítica de los medios de difusión soviéticos en cuanto a la importante ayuda que se daba a Cuba y a su supuesto uso ineficaz. En su campaña para la presidencia de Rusia, Boris Yeltsin se hizo eco de esa crítica y, a mediados de 1991, manifestó a un grupo de legisladores estadounidenses en Washington que él apoyaba la eliminación de toda la ayuda económica a Cuba.⁴¹ No obstante, Castro y otros altos dirigentes cubanos rechazaron la posibilidad de que los líderes soviéticos cedieran ante la represión de los Estados Unidos y negaron que Yeltsin fuera un adversario; en su lugar él fue descrito como "un amigo de Cuba".⁴² En la cumbre Bush-Gorbachov celebrada en Moscú en agosto de 1991, unas semanas antes del fracasado Golpe de Estado soviético, el Presidente de los Estados Unidos declaró en una conferencia de prensa que la ayuda soviética a Cuba era uno de los pocos problemas que quedaban pendientes en las relaciones estadounidenses-soviéticas.⁴³ Aunque Cuba adoptó una cautelosa posición neutral durante el intenso Golpe de Estado en la Unión Soviética, su fracaso eventual marcó el sino de la ayuda económica soviética a la Isla: los altos funcionarios ortodoxos que apoyaban firmemente la ayuda (en la KGB, el ejército, el Partido y la burocracia económica central) se desvanecieron; los moderados, como Gorbachov, que apoyaban una

³⁸ Howard W. French, "Cuban Defector [González Vergara] Tells of Soviet Cuts" ("El Desertor Cubano González Vergara Habla de las Reducciones Soviéticas"), *The New York Times*, 13 de septiembre de 1990, p. 3-A.

³⁹ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *op. cit.*, p. 3.

⁴⁰ Santiago Pérez Benítez, "Cuba en la Política Norteamericana hacia la URSS", *Papers on Latin America*, N°24, Columbia University, 1991.

⁴¹ RFE/RL, *Daily Report*, N°116, 20 de junio de 1991, p. 6.

⁴² "Encuentro de Gorbachev y Aldana", *Granma Internacional*, 14 de julio de 1991, p. 3; "El que Quiera Irse del País lo Puede Hacer", *Granma Internacional*, 22 de julio de 1991, p. 2; F. Castro, "Discurso en el XXXVIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada", *Granma*, 29 de julio de 1991, p. 3.

⁴³ *El País*, Madrid, 5 de agosto de 1991, p. 3.

reducción gradual en vez de abrupta de la ayuda, vieron debilitar su poder; y los reformistas a favor de eliminar la ayuda, como Yeltsin, pronto tomaron pleno control de la nación. Además, se abolieron algunas de las instituciones en que trabajaban los que sustentaban la ayuda, como el Partido Comunista y la KGB.⁴⁴ En una entrevista que se hizo por televisión a los dos principales dirigentes soviéticos, transmitida en los Estados Unidos por la ABC después del Golpe, se preguntó a Gorbachov si se pondría fin a la ayuda a Cuba, a la que éste respondió diciendo que las relaciones económicas de beneficio mutuo continuarían y no se modificarían bajo ningún concepto. Pero Yeltsin respondió a otra pregunta, sobre la retirada de las tropas soviéticas de Cuba, diciendo que el proceso de retirada que había comenzado en Europa Oriental continuaría en Cuba. Por último, tras una reunión de Gorbachov con el Secretario de Estado Baker celebrada en Moscú, en septiembre, el primero declaró en una conferencia de prensa conjunta que "en el futuro inmediato" las relaciones económicas con Cuba se limitarían estrictamente al comercio mutuamente beneficioso y "se eliminarían otros elementos (ayuda) de esa relación, que surgieron en un momento y una época diferentes". Además, dijo que se iniciarían conversaciones con los dirigentes cubanos para retirar 11.000 soldados soviéticos de la Isla. Baker encomió esa declaración como un gesto muy importante para la opinión pública de los Estados Unidos.⁴⁵ Cuba criticó la declaración diciendo que era una "decisión unilateral" adoptada sin consulta previa: "Es obvio que [Gorbachov] negoció e hizo concesiones a los Estados Unidos respecto a Cuba cediendo ante sus presiones...". Los cubanos aceptarían la retirada de las tropas soviéticas si los Estados Unidos retiraran sus tropas de Guantánamo.⁴⁶

Ciertamente, en 1992 se suspendió toda la ayuda económica de la antigua Unión Soviética y también se redujo drásticamente el comercio. En abril de ese año, si bien era cierto que las tropas soviéticas seguían estacionadas en Cuba, se había producido una retirada gradual de personal de otro tipo: de 3.500 técnicos, 2.400 habían abandonado Cuba antes del Golpe de Estado y los soviéticos habían solicitado que a los 1.100 restantes se les pagara en divisas. Los trabajadores cubanos estacionados en la Unión Soviética (por ejemplo, 1.000 obreros madereros en Siberia) regresaron a su país,

⁴⁴ Pérez Benítez, "La URSS y Cuba...", *op. cit.*

⁴⁵ Thomas L. Friedman, "Gorbachev Says he is Ready to Pull Troops Out of Cuba and End Castro's Subsidies" ("Gorbachev Dice que está Listo para Retirar las Tropas de Cuba y Terminar con los Subsidios a Castro"), *The New York Times*, 12 de septiembre de 1991, pp. A-1, A-6.

⁴⁶ "Editorial", *Granma*, 14 de septiembre de 1991, p. 1.

la mayoría de los estudiantes cubanos fue repatriada a principios de 1992 y se redujo considerablemente el número de diplomáticos y periodistas. Después del Golpe de Estado, de los 174 proyectos soviéticos que se ejecutaban en Cuba, se terminaron 80, quedaron inconclusos 70 y fueron desechados 20. Castro se quejó amargamente de que se habían desperdiciado cientos de millones de pesos invertidos en proyectos apoyados por los soviéticos por no haber sido completado.⁴⁷

4. *Deuda con la antigua Unión Soviética: magnitud, condiciones y amortización.*

Hasta 1990, no se había contado con datos oficiales sobre la deuda externa de Cuba con la Unión Soviética. Por lo contrario, desde 1982 el Gobierno cubano informó anualmente el monto de la deuda en divisas, el cual alcanzó 7.300 millones de dólares en 1990. Tomando como base el Cuadro 4, el total de los préstamos soviéticos concedidos a Cuba durante la Revolución ascendió a 25.700 millones de dólares, y he calculado que la amortización del principal y el pago de los intereses han sido muy pequeños.⁴⁸ A principios de 1990, Nikolay I. Ryzhkov declaró que el 1º de noviembre de 1989, la deuda cubana era de 15.490 millones de rublos y que la Unión Soviética había diferido 2.400 millones de rublos en 1986-1989 por concepto de amortización e intereses. La deuda cubana con la Unión Soviética fue la mayor de entre todas las naciones deudoras (tanto socialistas como en desarrollo); ésta representó el 37% del total de la deuda de los países en desarrollo y el 18% del total de la deuda de 61 naciones.⁴⁹ (La divulgación de estos datos sorprendió a los cubanos dado

⁴⁷ "Castro's Warnings Take on Urgency for Isolated Cuba" ("Las Advertencias de Castro Cobran Urgencia para una Cuba Aislada"), *The Washington Post*, 27 de agosto, 1991, p. A-14; *El País*, 20 de enero de 1992, p. 28.

⁴⁸ Para 1988 calculé la deuda total en más de 19.000 millones de pesos con una amortización de sólo 500 millones de pesos (Mesa-Lago, Gil y Brenes, *op. cit.*, pp. 42-45). J.L. Rodríguez calculó la deuda en 1987 en 13.600 millones de pesos (9.800 por el déficit comercial y 3.800 por los préstamos para el desarrollo). Sin embargo, en el mismo documento él se refirió a la deuda como 10.100 millones de pesos (6.600 y 3.500 respectivamente), sin explicar si la diferencia de 3.500 millones de pesos era por amortización, en: "Las relaciones económicas entre Cuba y los Países Socialistas: Situación Actual y Perspectivas", Conferencia sobre Cuba, Halifax, noviembre de 1989, pp. 1, 3, 4 y 14, nota 13. Mi cálculo de la deuda fue conservador en comparación con la cifra oficial publicada en la Unión Soviética.

⁴⁹ Nicolaty Ryzhkov, *Izvestia*, 2 de marzo de 1990, p. 3. El cuadro de la deuda fue suministrado por el Periódico de la Unión de Periodistas Soviéticos de Leningrado *Chas Pík*, Nº1, febrero de 1990. De acuerdo con un académico cubano, la deuda ascendió a 16.400 millones de rublos a fines de 1990 y a 17.000 millones en 1991, J.L. Rodríguez, "Comentario", p. 2.

que se había contraído un acuerdo de caballeros de no publicarlos. Este acuerdo fue cumplido por los cubanos cuando se negaron a brindar esta información al Club de París).⁵⁰

Al tipo de cambio oficial soviético (el tipo usado para calcular la deuda externa con la Unión Soviética), en noviembre de 1989 la deuda cubana equivalía a 24.500 millones de dólares ó 27.600 millones de dólares al tipo de cambio vigente en noviembre de 1990 (véase el Cuadro 5). Podría argumentarse que el uso del tipo de cambio oficial infla la deuda, ya que otros tipos de cambio son considerablemente más bajos (por ejemplo, 8.600 millones al tipo comercial de 1990). Sin embargo, es difícil aceptar que la deuda cubana, que se contrajo durante un período de 30 años, fuera a convertirse usando tipos de cambio menores a los actuales. Al preguntársele sobre el tipo de cambio que debía usarse para calcular la deuda, el Vice-Presidente Rodríguez me dijo sorprendentemente, en julio de 1990, que Cuba podría perder si se aplicara un tipo inferior porque el servicio de la deuda era un problema de larga data, y que los soviéticos podían igualmente aplicar la tasa más baja al precio de las exportaciones de azúcar y reducir su valor en el futuro inmediato.⁵¹ Por supuesto, esta cuestión ya no es pertinente. En el Cuadro 5 se aprecia que, usando los tipos de cambio oficiales, la deuda total de Cuba a fines de 1989 era de 34.000 millones de dólares, desagregados de la manera siguiente: 24.400 millones de dólares con la Unión Soviética, 2.500 millones de dólares con Europa Oriental y 7.300 millones de dólares en divisas (otras estimaciones del total son 37.000 millones y 17.000 millones de dólares). La deuda *per cápita* de Cuba en 1989 (excluida la parte de Europa Oriental) era la más elevada de América Latina.⁵²

La comparación anterior debe calificarse por los términos generosos de la deuda soviética (80% del total). Los préstamos comerciales tienen un período de amortización de 12 años, un tipo de interés de 2% a 4% y el pago no es exigible hasta después de uno o dos años de su entrega. En el caso de los préstamos para el desarrollo, el período de amortización es de 25 años y el tipo de interés es del 2%, y muchos de estos préstamos deben amortizarse con productos cubanos. La renegociación de esos préstamos ha sido extremadamen-

⁵⁰ Entrevista con Tania García.

⁵¹ C. R. Rodríguez, entrevista. Según Ramón González Vergara, ex Vice-Secretario de la delegación cubana ante el CAME, C.R. Rodríguez le informó que -basado en cálculos cubanos- la cifra de Ryzhkov de la deuda se subestimó por 2.000 millones de rublos, "Will Castro Survive if Cuba is Forced to Pay its Bills?" ("¿Sobrevivirá Castro si Cuba se viera obligada a Pagar sus Cuentas?"), *Wall Street Journal*, 28 de septiembre de 1990, p. 15- A.

⁵² Mesa-Lago, Gil and Brenes, *op. cit.*, pp. 45-47.

Cuadro 5: Estimaciones de la deuda externa total de Cuba: 1989-1990

	Tipos de cambio del dólar de los Estados Unidos y montos (en millones)			
	Rublos (millones)	Oficial nov. 1989 = 1.58:	Oficial nov. 1990 = 1.78	Comercial 1990 = 0.56
<i>Unión Soviética</i> (nov. de 1989)	15,490	24,474	27,572	8,674
<i>Europa Oriental</i> ^a (junio de 1990)		2,498	2,717	1,407
Checoslovaquia	600	948	1,068	336
Bulgaria	300	474	534	168
Hungría	170	268	303	95
Alemania	2,000 ^b	808	808	808
<i>Divisas</i> (sept. de 1990)		7,300	7,300	7,300
TOTAL		34,272	37,589	17,381
Soviética como % del total		71.4	73.4	50.0

Notas:

^aSegún José Luis Rodríguez, Europa Oriental prestó a Cuba 2.300 millones de pesos en 1959-1989 para financiar el déficit comercial y 500 millones más en préstamos para el desarrollo, por un total de 23.800 millones de pesos; pero notificó una deuda de 1.500 millones de pesos solamente.

^b2.000 millones de marcos de la República Democrática Alemana cambiados en marcos de la República Federal de Alemania (DM) al tipo de cambio de 1,649 son igual a 1.212 millones de DM, y a 808 millones de dólares estadounidenses a un tipo de cambio de 1,5; ó 2.000 marcos de la República Democrática Alemana = 600 dólares estadounidenses al tipo de 3.33.

Fuentes: Deuda Soviética, de Nikolai Ryzkhov, *Izvestia*, 2 de marzo de 1990, p. 3. Deuda de Europa Oriental, de *El Nuevo Herald*, 14 de junio de 1990, p. B; "CMEA Trade: Down but not Out" ("Comercio del CAME: Reducido pero no Eliminado"), *Cuba Business*, agosto de 1990, p. 2,15; Peter Jacina, Ministerio de Comercio Exterior, Praga, 7 de agosto de 1991. Tipos de cambio de *The New York Times*, noviembre de 1989 y 1990; y J. L. Rodríguez, "Las relaciones económicas entre Cuba ...", p. 6.

te flexible, por ejemplo el pago de la deuda y el interés acumulado de 1963 a 1975 se aplazó hasta 1986 (sin interés) para pagar en 25 años; cuando se venció en 1986, se aplazó por otros cinco años y luego nuevamente en 1991.

En 1989, las empresas establecidas con la ayuda soviética generaron el 15% de la producción industrial bruta: el 100% de los laminados de acero, las combinadas cañeras y los aparatos de radio y televisión; el 70% de la electricidad; el 60% de los productos textiles; y el 50% de la industria de máquinas-herramientas.⁵³ Pero hay quejas de que numerosos proyectos de desarrollo soviéticos son defectuosos o gravosos para Cuba: (a) la planta de níquel "Che Guevara" que costó 1.000 millones de pesos es sólo la mitad de eficiente que las plantas que datan del decenio de 1950, además, tuvo que cerrarse en 1990 a causa de su elevado costo de explotación y de la escasez de combustible; (b) la refinería de petróleo de Cienfuegos, construida por los soviéticos, con una capacidad de 3 millones de toneladas, afronta serias dificultades para entrar en funcionamiento; y (c) la central nuclear sufrió prolongadas demoras y elevó su costo inicial de construcción en 800 millones de dólares debido a nuevas medidas de seguridad introducidas después del accidente de Chernobil. Castro ha cuestionado si alguna vez se completarán estos dos últimos proyectos; a mediados de 1992 se anunció que la construcción de la central nuclear se suspendía indefinidamente.⁵⁴ A pesar de estos problemas, en el decenio de 1980 —particularmente en la primera mitad— la Unión Soviética protegió a Cuba de la peor crisis económica regional desde la Gran Depresión. Las dos causas principales de la crisis han sido la pesada carga de la deuda y la reducción de los precios relativos de las materias primas. Mediante el subsidio a las exportaciones cubanas y el aplazamiento de la amortización de la deuda sin intereses, la Unión Soviética contribuyó en gran medida a las altas tasas de crecimiento económico que la Isla disfrutó en 1981-1985 y aplazó la fecha del arreglo de cuentas. Pero la *perestroika* y la desintegración de la Unión Soviética cambiaron esa situación favorable.

En 1985, pensando en la Unión Soviética fundamentalmente, Castro pidió al mundo desarrollado que cancelara la deuda externa

⁵³ J. L. Rodríguez, "Las Relaciones...", *op. cit.* y "El Contexto Internacional de las Relaciones Estados Unidos-Cuba: Los Cambios en Europa del Este", Washington D.C., Seminario CEA-Woodrow Wilson Center, 3 y 4 de mayo de 1990.

⁵⁴ French, *op. cit.*, p. 3-A; González Vergara, *op. cit.* y, p. 13; y F. Castro, "Discurso en el XXX aniversario de la Fundación de los CDR...", *op. cit.*, pp. 2-5.

y en una reunión que él auspiciara en La Habana, instó a los latinoamericanos a repudiar la deuda. En un discurso ante la ONU en diciembre de 1988, Gorbachov fue más cauteloso al proponer que se cancelara parte de la deuda (especialmente para los países pequeños) y se estableciera una moratoria prolongada para el resto. Esto hizo que La Habana abrigara esperanzas de que en su visita en 1989, el dirigente soviético cancelaría la deuda de la Isla. En una conferencia de prensa de ambos Jefes de Estado, Castro dijo: "Abogamos por la abolición de la deuda que debemos a la Unión Soviética. Hemos estado esperando 30 años para abolirla".⁵⁵ Pero la deuda no se ha cancelado. De hecho, el informe de Ryzhkov reveló que la Unión Soviética sólo había cancelado parte de la deuda de Viet Nam la cual representaba el 0,5% de la deuda total de todos los países a la Unión Soviética. Según un ex-funcionario comercial cubano, en abril de 1990, Abalkin informó a La Habana que a partir de 1995, la deuda se pagaría en dólares con una tasa de intercambio que determinarían ambas partes en 1990 ó 1991, lo cual fue ratificado por el ministro Katushev durante su visita a La Habana en junio.⁵⁶ Un vocero de la Embajada soviética en La Habana dijo en octubre de 1991 que "debería resolver el problema de la deuda" para continuar con el comercio futuro, posición que mantuvieron de igual forma algunos de los países de Europa Oriental. En 1992, el jefe del departamento cubano de la Cancillería rusa dijo públicamente que el pago de la deuda (que ascendió a 17.00 millones de rublos a fines de 1991) constituía un obstáculo fundamental en las relaciones con Cuba. Otro problema era cómo distribuir esa deuda entre los estados de la Comunidad de Estados Independientes.⁵⁷

El economista cubano José Luis Rodríguez afirma que el 62% de la deuda se debe a los déficit comerciales, los que en parte son el resultado del deterioro de las relaciones de intercambio con la Unión Soviética en los años ochenta. No obstante, él niega la información anterior de que Cuba pidió a los soviéticos que cancelaran la deuda de Cuba y es de la opinión de que finalmente se llegará a un acuerdo al respecto.⁵⁸ Sin embargo, a mediados de 1990, un alto dirigente cubano me dijo con candidez, pero "de manera no oficial": "No sé si

⁵⁵ Habana TV, 6 de abril de 1989.

⁵⁶ Informado por González Vergara, *op. cit.*, p. 15-A.

⁵⁷ Informado por Werner Stanzl, "Facing the Economic Void" ("Enfrentando el Vacío Económico"), *Der Standard*, Viena, 8 de octubre de 1991, p. 6; y Eugueni Umerenkov, "Cuba desde la Nueva Perspectiva de Moscú", *Tiempo*, México, 2 de febrero de 1992, pp. 2-3.

⁵⁸ J. L. Rodríguez, entrevista, y "Comentario", p. 13.

los soviéticos van a cancelar la deuda o no, pero nosotros no la vamos a pagar". A pesar de este alarde, los cubanos están en la posición más vulnerable ya que necesitan conservar lo más que puedan sus relaciones económicas con la antigua Unión Soviética.

5. *Disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).*

El CAME se basaba en el trueque bajo la hegemonía soviética y aislaba a Europa Oriental (y a Cuba) de la disciplina de la competencia internacional. El precio de los artículos objeto de cambio se fijaba en "rublos transferibles" y en caso de que un país tuviera un excedente sólo se podía gastar dentro de la comunidad. Los países europeos orientales pagaban el petróleo soviético con productos manufacturados que no encontraban salida en el mercado mundial, mientras que Cuba pagaba fundamentalmente con azúcar. Probablemente, el sistema ayudaba a la Unión Soviética hasta la crisis energética (1973-1979). Desde entonces el alza repentina de los precios del petróleo en el mercado mundial y los precios subvencionados soviéticos cambiaron la suerte a favor de otros países miembros del CAME. A fin de reducir las pérdidas, la Unión Soviética redujo de forma gradual la diferencia de precios. Ryzhkov indicó que el rublo transferible pasó a ser una unidad contable que "no guardaba ninguna relación con las monedas nacionales de los miembros del CAME ni con la moneda libremente convertible, y que por lo tanto no podía emplearse como un medio de pago enteramente válido". En la cuadragésima quinta reunión del CAME celebrada en Sofía en enero de 1990, Ryzhkov propuso que, a comienzos de 1991, se llevara a cabo el cambio de forma que el comercio bilateral y multilateral se fijara en moneda libremente convertible y a precios del mercado mundial. La necesidad de integrarnos a la economía mundial —dijo— fue lo que forzó el cambio.⁵⁹

La propuesta favoreció a la Unión Soviética, puesto que ésta podría vender el petróleo a precios de mercado y en divisas mientras que a los otros miembros les resultaría más difícil vender sus artículos manufacturados (de poca calidad) en el mercado mundial. Los países más seriamente afectados serían los que dependían de la energía proveniente de la Unión Soviética y los países en desarrollo que

⁵⁹ "El CAME en el Umbral de los Cambios Fundamentales—En el 45 Período de Sesiones del CAME", *Pravda*, 10 de enero de 1990, pp. 1, 6; y "Conferencia de Prensa Concedida a Nicolay Ryzhkov", *Tass*, 12 de enero de 1990.

disfrutaban de las subvenciones soviéticas a los precios de sus exportaciones. Cuba fatalmente entraba en las dos categorías. Aunque casi todos los países europeos orientales aceptaron la propuesta soviética, algunos de ellos (al igual que Cuba) trataron de aplazar su puesta en práctica: mientras que la Unión Soviética deseaba una rápida transición, otros miembros solicitaron un período de gracia de cinco años en el que el déficit comercial se cancelaría como ayuda soviética. Algunos países miembros del CAME comenzaron a discutir la constitución de un grupo orientado al mercado e integrado por los países más desarrollados y que excluía a los menos desarrollados como Cuba. Se designó una comisión para estudiar estos temas.⁶⁰

Las propuestas soviéticas fueron criticadas en La Habana a la par que se intentó evadirlas debido a que el 84% de las exportaciones cubanas iban al CAME, mientras que menos del 9% de su comercio se efectuaba en divisas (parte del comercio cubano con las economías de mercado se realizaba mediante trueque), y la Isla obtuvo en el período 1986-1990 una ganancia neta de 10.000 millones de pesos de la Unión Soviética, fundamentalmente debido a las subvenciones por las exportaciones de azúcar. El Vice-Presidente Rodríguez declaró que la reestructuración del CAME no debía significar la renuncia de los principios socialistas básicos y se debía llevar a cabo sin dañar a los miembros en desarrollo: "No hemos sido capaces de elaborar precios adecuados para una [economía] socialista pero no idealicemos los precios del llamado mercado mundial capitalista que nos vemos obligados a utilizar". Luego, Rodríguez reafirmó que la eliminación de la desigualdad en las relaciones de intercambio constituyó un principio fundamental del CAME incluido el hecho de fijar los precios de las materias primas (como el azúcar) mucho más altos que los precios del mercado mundial: "...toda solución del problema de los precios del CAME debe ir acompañada del mantenimiento del principio de la igualdad progresiva de los niveles entre Cuba, Mongolia y Viet Nam y los países europeos más desarrollados... [Porque] la nuestra sigue siendo una economía en la que la planificación central juega un papel decisivo y los planes con los demás países deben darnos también la garantía para nuestras importaciones las

⁶⁰ Clyde Haberman, "Moscow Proposes that Bloc Begin Using Real Market Prices" ("Moscu Propone al Bloque Comenzar Utilizando Precios del Mercado Reales"), *New York Times*, 10 de enero de 1990, pp. 1, 7; Peter Passell, "Unsnarling a Tangled Trade Alliance" ("Desenredando la Alianza Comercial Enredada"), *ibid.*, p. 7; Haberman, "Soviet Trade Group Says it Needs Big Changes" ("Grupo Comercial Soviético Dice que Necesita Grandes Cambios"), *ibid.*, 11 de enero de 1990, pp. 6; y *GWR*, 21 de enero de 1990, p. 9.

que en la mayoría de los casos no pueden depender de las relaciones [directas] entre empresas". Por último, señaló que según un párrafo del protocolo del CAME firmado en Sofía, el cambio se haría en etapas y los pagos en divisas se regirían por los acuerdos bilaterales, tomando en cuenta las condiciones especiales de los países miembros que no fueran desarrollados.⁶¹

El Presidente Castro fue más duro en su crítica: "El CAME sigue existiendo, formalmente sigue existiendo [pero ha cambiado de manera significativa]... Se lucha por mantener esa organización [pero] será una asociación mixta [en lugar de] una unión de socialistas con objetivos socialistas... ¿Acaso intentarán pagar el azúcar al precio del basurero mundial, que es llamado mercado mundial?... ¿Vamos a vender el azúcar a [ese] precio? ...A nosotros no nos regalan las cosas... nuestra azúcar ha recibido un precio [soviético] más alto que el precio del basurero mundial, un precio justo porque ponía fin al ... intercambio desigual [equivalente a "robo, saqueo"]".⁶²

A principios de 1991, la comisión que estudiaba la reforma del CAME dio a conocer la disolución antes mencionada (porque no podía operar en las condiciones actuales) así como la intención de crear una nueva "Organización para la Cooperación Económica Internacional", un grupo orientado al mercado cuyos miembros tendrían libertad para comerciar con cualquier país.⁶³ No obstante, en la práctica, no se pudo materializar tal organización.

En cuanto al tratamiento especial a los países miembros no desarrollados, durante la transición, Ryzhkov dijo "...a Cuba, Viet Nam y Mongolia les será muy difícil [mitigar el daño] ... el principio humano de ayudar a los socios más pobres seguirá en pie. Sin embargo no cabe esperar que se acoja con beneplácito [cualquier] propuesta de continuar pagando el petróleo soviético en moneda no convertible". Respecto de la garantía estatal de las importaciones soviéticas, Abalkin expresó: "Nuestros socios extranjeros deben saber [que] nadie estará obligado a abastecerlos con un producto determinado".⁶⁴ Los negociadores cubanos presionaron para obtener un período de gracia mientras que los soviéticos se opusieron. Estos insistieron en que los precios de las mercancías se debían

⁶¹ C. R. Rodríguez, "Discurso en la 45 Reunión del CAME", *GWR*, 21 de enero de 1990, p. 10; véase además "Reestructuración del CAME", *ibid.*, p. 9.

⁶² F. Castro, "Discurso en la Sesión de Clausura del XVI Congreso...", *op. cit.*, pp. 2-3.

⁶³ *El País*, 6 de enero de 1991, p. 4; y *Wall Street Journal*, 7 de enero de 1991, p. 10-A.

⁶⁴ Ryzhkov citado por A. Kapralov, "Renovación Rápida", *Izvestia*, 12 de enero de 1990, p. 4; "Conferencia de Prensa concedida a L. Abalkin", Moscú, 9 de abril de 1990.

fundamentar en los precios del mercado mundial en tanto los cubanos alegaron que, en el caso del azúcar, el precio del mercado mundial no toma en consideración el gran porcentaje de las ventas de azúcar que se llevan a cabo conforme a acuerdos bilaterales a precios preferenciales.⁶⁵

El pacto comercial de 1991 incluía los "protocolos transitorios" para las nuevas formas de pago que, aunque mantenían los principios nuevos, incorporaban algunas salvedades a favor de Cuba: (a) un período de gracia de tres meses (que concluyó el 31 de marzo) durante el cual continuarían las prácticas tradicionales como los cálculos en rublos y el establecimiento de precios de manera arbitraria; (b) pagos en divisas (dólares estadounidenses) que comenzarían a partir del 1° de abril pero, a fin de que cada operación comercial no demandase un pago en divisas directo, se crearía un mecanismo que permitiría liquidar las cuentas (en un período no especificado) sin tener que realizar pagos en efectivo; (c) los precios de todas las mercancías comercializadas se fijarían a precios del mercado mundial a partir de abril, salvo el azúcar que mantendría un precio preferencial para 1991 solamente; (d) el precio mundial no sería el establecido a principios del año; y (e) el Estado soviético garantizaría un abastecimiento central de determinadas mercancías en tanto otras se negociarían mediante contratos directos con empresas descentralizadas (véase la sección siguiente).⁶⁶ En 1992, se suspendieron las concesiones especiales relatadas arriba y en la actualidad las operaciones comerciales se llevan a cabo, en principio, en divisas y a precios del mercado mundial, aunque parte de aquéllas se realizan por trueque.

6. *Problemas con los contratos y el transporte*

Se espera que las empresas soviéticas sean cada vez más descentralizadas, autónomas y competitivas, así como que fijen los precios más cerca de los costos reales y maximicen las ganancias, lo que significa reducir los subsidios a los precios. Por el contrario, las empresas cubanas son altamente centralizadas, no hay competencia entre ellas (excepto quizás en turismo), están fuertemente subvencionadas y aunque hay un intento por reducir los costos, la ganancia no es el principal indicador de su desempeño. Estas posiciones contrarias han

⁶⁵ José de Córdoba, "Castro Remains Firmly in Control of Cuba" ("Castro Sigue Firme en el Poder en Cuba"), *Wall Street Journal*, 19 de abril de 1990, p. 11-A; y "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *op. cit.*, p. 3.

⁶⁶ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *ibid.*, p. 3.

creado serios problemas en las relaciones entre las empresas soviéticas y cubanas. Anteriormente el comercio cubano se llevaba a cabo con sólo 62 instituciones soviéticas centralizadas; a principios de 1991 existían 25.000 instituciones descentralizadas con las cuales comerciar.⁶⁷

A mediados de 1989, Abalkin dijo que: "...los vínculos económicos con el extranjero no serán acuerdos intergubernamentales en los cuales los volúmenes de entrega de ... petróleo ... u otros bienes se determinen con antelación para los próximos cinco años, sino, de manera creciente, serán vínculos directos entre empresas y firmas basados en la cooperación en los negocios ... y la responsabilidad más estricta de cada parte. No habrá garantía de que vamos a cerrar estos contratos no importa lo que haga la otra parte y a entregar nuestros productos si no se cumplen nuestras condiciones".⁶⁸ Casi al mismo tiempo, el representante comercial soviético en Cuba, P.I. Kormilitsin, informó acerca de serias dificultades en la tarea de establecer vínculos directos. Por ejemplo, el producto de exportación principal de Cuba, el azúcar, se necesitaba en la Unión Soviética como un todo y no por empresas individuales. El azúcar era comprada y vendida en la Unión Soviética mediante una red comercial centralizada. Las empresas suministradoras soviéticas recibían rublos transferibles para sus entregas a Cuba, pero poco podían comprar con esa moneda especial.⁶⁹ Las organizaciones comerciales soviéticas insistieron resueltamente en el cumplimiento de las cláusulas de los contratos: "Si una transacción de trueque estableciera la entrega de cebollas soviéticas a cambio de papas cubanas y estas últimas no estuvieran en buenas condiciones para ser consumidas debido a los nitratos, las cebollas no serían entregadas".⁷⁰

De acuerdo con un asesor del Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE), tres tipos de empresas cubanas han sido autorizadas para exportar y/o importar y poder negociar directamente con las empresas soviéticas: (a) las empresas del Ministerio de Comercio Exterior que exportan azúcar, níquel, cítricos y tabaco; (b) empresas del CECE autorizadas para exportar e importar bienes relacionados

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ "Conferencia de Prensa Concedida a L. A. Abalkin", *op. cit.*; y Abalkin, *Sovietskaya*, p. 5.

⁶⁹ Kormilitsin, *Izvestia*, 29 de marzo de 1989, p. 5, citado por Nicola Miller, "Soviet-Cuban Relations in the Era of Perestroika" ("Las Relaciones Soviético-cubanas en la Era de la Perestroika"), XV Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association), Miami, diciembre de 1989.

⁷⁰ "Problemas económicos y de la Balanza Comercial de Cuba", *Literaturnaya Gazeta*, 16 y 18 de abril de 1990, p. 14.

con proyectos de desarrollo, alquiler de los servicios de técnicos y contratación de servicios extranjeros; y (c) las empresas independientes que exportan pescado, productos farmacéuticos y médicos.⁷¹ Otro economista cubano informó que se habían establecido 17 vínculos directos a mediados de 1990 entre empresas soviéticas y cubanas y que habían, además, cuatro empresas conjuntas y 37 acuerdos para producciones cooperadas. Estas son cifras minúsculas comparadas con las anteriormente citadas de 25.000 instituciones soviéticas involucradas en el comercio exterior. A mediados de 1990, los cubanos estaban trabajando para establecer 173 vínculos pero sólo una tercera parte se había materializado en acuerdos.⁷²

El pacto comercial de 1991 ha puesto al descubierto la complejidad de tareas que los cubanos afrontan. En ese año, el Gobierno soviético retuvo el control de ciertos productos para el comercio exterior pero la mayoría fueron comercializados por empresas descentralizadas. El principal producto de exportación cubano, el azúcar, continuó siendo comprado (en 1991) por una institución central soviética la que a su vez, tenía que hacer contratos con numerosas empresas soviéticas para enviar a cambio suministros claves a Cuba. Parece que el níquel y otros productos de exportación cubanos así como también servicios médicos tenían que ser contratados con empresas individuales. Además, Cuba negoció separadamente con repúblicas interesadas en comprar productos cubanos. Se esperaba que el Estado soviético asegurara los suministros más esenciales (a través del procedimiento de contratación interno), como combustibles, algunos productos alimenticios, equipos para proyectos de primera prioridad, fertilizantes y productos químicos industriales. En cuanto a otras importaciones, Cuba debía negociar directamente con suministradores y productores; en algunos casos habría que firmar numerosos contratos con varias empresas soviéticas para un único producto. Aun en el caso de las importaciones "garantizadas", no había 100% de seguridad que estas fueran realmente entregadas (o entregadas a tiempo) debido a tres razones: los problemas económicos domésticos en la Unión Soviética, la complejidad de la contratación interna soviética para los suministros cubanos en competencia con otras demandas, y el hecho de que contratos centralizados para productos vitales como el azúcar y el petróleo no estaban firmados en diciembre de 1990 sino que fueron objeto de discusión más tarde

⁷¹ Miguel Figueras, entrevista, La Habana, 11 de julio de 1990.

⁷² J. L. Rodríguez, "Las relaciones económicas...", *op. cit.*, p. 10.

en 1991, (la discusión en la próxima sección muestra que la mayoría de los productos no fueron entregados). El momento en que se produce y la complejidad del procedimiento de contratación también afectaron el comercio: en años anteriores, cuando el pacto comercial anual era firmado, alrededor del 80% de los contratos estaban ya listos, mientras que con el nuevo sistema todos los procedimientos de contratación (tanto con instituciones centrales como con empresas descentralizadas) comenzaron después que el pacto fue firmado. Los nuevos contratos eran más complejos y demoraban más que los viejos porque los precios debían establecerse según los precios mundiales en divisas, y para muchas mercancías soviéticas tal valoración era muy difícil (en términos del nivel tecnológico comparativo).⁷³ Castro, frustrado, se quejó: "Ahora casi hay que correr por toda la Unión Soviética hablando con no se sabe cuántas empresas para conseguir una pieza de repuesto de algo".⁷⁴

Después de la disolución de la Unión Soviética, las cosas empeoraron en 1992: los intercambios entre las repúblicas mediante el Comité Estatal de Abastecimiento (GOSNAB basado en las siglas rusas) habían terminado y todos los acuerdos comerciales tenían que ser negociados con cada república por separado y, dentro de cada una de ellas, con muchas empresas independientes. La eliminación de los mecanismos para comprar azúcar y vender petróleo de forma centralizada, combinada con la creación de nuevas repúblicas independientes, ha traído nuevos problemas. Como ya se indicó, a principios de 1992 Cuba había firmado pactos comerciales con 8 de las 15 repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes. Pero el acuerdo con Rusia (la república más importante en población y territorio así como también en cuanto a exportaciones de petróleo), estaba limitado al primer trimestre de ese año y era renovable de manera opcional para los restantes trimestres; en julio, Rusia anunció que no renovarían el acuerdo para el resto del año 1992.

El comercio cubano-soviético está también limitado por la capacidad insuficiente de los muelles cubanos y la reducción de la capacidad de transportación soviética. Hasta 1990, alrededor de 300 barcos soviéticos (prácticamente uno diariamente) transportaron anualmente 24 millones de toneladas de carga en el comercio bilateral con Cuba, virtualmente casi todo el volumen de éste. Había abundante evidencia de la ineficiencia del proceso de carga y descar-

⁷³ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *op. cit.*, p. 3.

⁷⁴ F. Castro, "Discurso por el XXX Aniversario de la Victoria de Playa Girón", *Granma Internacional*, 5 de mayo de 1991, p. 12.

ga en los muelles cubanos: la estadía de los barcos en los muelles era innecesariamente larga, los estibadores no trabajaban en turnos de noche ni los fines de semana, los equipos de izaje se rompían con frecuencia (sólo el 54% era operativo en 1989) y el esfuerzo laboral era bajo. En 1989 estos problemas causaron pérdidas de casi un millón de pesos sólo en los muelles de La Habana. La presión soviética produjo alguna mejoría: el ministro Katushev informó que en la primera mitad de 1990, la estadía de los barcos soviéticos en los puertos de La Habana se había reducido en un 20%, el tonelaje operado diariamente se había incrementado en un 28% y se había logrado un excedente de medio millón de pesos. Las causas de estos cambios fueron: la introducción de un turno de noche en el que se realizó el 10% de la operación total (debió ser el 33%) y realización de jornadas de trabajo los fines de semana; pago por tarea realizada (carga/descarga) y no por hora; y una reparación e inspección más rigurosa de los equipos (a pesar de que sólo el 45% de estos era operativo).⁷⁵ Por otra parte, un número menor de barcos mercantes soviéticos estaba disponible para transportar el comercio cubano, porque muchos de ellos habían llegado a final de su vida útil y habían sido dados de baja. Esto obligó a alquilar buques extranjeros para entregar las cargas (servicio que en la mayoría de los casos tuvo que ser pagado en divisas): en 1989, el 30% del volumen total del comercio se realizó utilizando barcos alquilados con pérdidas sustanciales para la Unión Soviética.⁷⁶

En el pacto para 1991, Cuba aceptó transportar una parte significativa del tonelaje a comerciar: la mitad de los fertilizantes traídos de la Unión Soviética iban a ser transportados en barcos cubanos después estos se lavarían y se cargarían de nuevo con azúcar, y también se esperaba que los buques cubanos se encargaran de transportar carga seca de cereales. Además, la reducción de algunas importaciones soviéticas (maquinaria, productos manufacturados) hizo disminuir la carga a transportar. Sin embargo, todavía había que establecer en la Unión Soviética un mecanismo con relación a los pagos de los fletes.⁷⁷ Castro reconoció que a pesar del crecimiento de la flota mercante cubana ésta "no tiene el volumen suficiente para hacerse cargo de esas importaciones, o de una parte importante de esas importaciones".⁷⁸ En 1992 los buques de la Comunidad de

⁷⁵ "Disminuido en un 20% el Tiempo de Estancia de Buques Soviéticos", *Granma*, 7 de julio de 1990, p. 2.

⁷⁶ N. P. Tsakh, Vice-Ministro de la Marina Soviética, *Pravda*, 8 de abril de 1990.

⁷⁷ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *op. cit.*, p. 3; y Vincent, *op. cit.*, p. 1.

⁷⁸ F. Castro, "Discurso por el XXX Aniversario de la Victoria...", *op. cit.*, p. 12.

Estados Independientes dejaron de transportar carga cubana a menos que se les pagara en moneda fuerte: en 1991 los costos de flete representaron 150 millones de dólares y se esperaba que se incrementaran para 1992. Además, los cubanos tienen ahora que negociar la transportación con cada república independiente y con sus empresas autónomas.⁷⁹

7. *Demoras/reducciones en las entregas soviéticas de suministros vitales y en las compras de productos cubanos.*

Desde fines de 1989 y durante 1990, el Presidente Castro y la prensa cubana informaron acerca de reducciones y demoras en los suministros soviéticos de las siguientes mercancías: productos alimenticios (trigo, granos, pienso); petróleo crudo y productos derivados del petróleo; renglones esenciales para la agricultura y la industria (algunos de ellos con reducciones de un 50%) como fertilizantes, madera para la construcción, metales y neumáticos; productos manufacturados (televisores); y piezas de repuesto. No se reportaron problemas con las importaciones de maquinaria pero se subrayó que éstas podían no necesitarse debido a la carencia de combustible.⁸⁰

En 1988, el 100% de las importaciones cubanas de harina provino de la Unión Soviética, así como el 89% del trigo y el 50% del maíz.⁸¹ La producción de huevos y de carne de pollo dependía fuertemente de las importaciones de pienso.⁸² En el último mes de 1989 y el primer mes de 1990, no se recibieron los suministros planificados de harina, granos y pienso para pollo, lo cual obligó a Cuba a reducir el 20% de la ración de pan en La Habana (a tres onzas diarias) y elevar el 30% del precio fuera de la capital en los lugares donde no estaba racionado. También aumentó nacionalmente el precio de los huevos. Según fuentes occidentales, Cuba empleó las

⁷⁹ Arleen Rodríguez Derivet, "Lo que no es Eficiente no es Socialista", (entrevista a Carlos Lage, Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros), *Juventud Rebelde*, 26 de enero de 1992, p. 6; y F. Castro, "Discurso en la Clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto...", *Granma*, 18 de diciembre de 1991, pp. 3-6.

⁸⁰ F. Castro, "Discurso en el Acto Central por el XXXVII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada", *GWR*, 5 de agosto de 1990, pp. 3-5; y "Discurso por el XXX Aniversario de los CDR", *op. cit.*, pp. 2-5.

⁸¹ CEE, *AEC 1988*. Parte de estas importaciones de hecho provinieron de Argentina y Canadá (quienes fueron pagados por la Unión Soviética) pero que aparecen en las estadísticas cubanas como provenientes de ese país, (Figueras, entrevista, *op. cit.*).

⁸² Carlos Martínez, "Presencia e influencia de los factores de desequilibrio...", *Economía y Desarrollo*, 19:5, septiembre-octubre 1989, p. 182.

reservas de divisas, tan necesarias para el país, para comprar ciertas cantidades de granos y harina en el mercado mundial.

Pravda atribuyó las demoras a la falta de barcos y a errores administrativos, mientras que observadores extranjeros las achacaron a la escasez existente en la Unión Soviética.⁸³ Un funcionario de la Embajada soviética culpó indirectamente a la falta de previsión de los cubanos frente a la escasez, ya que las entregas de trigo solían hacerse regularmente con uno o más meses de antelación a la fecha prevista y en repetidas ocasiones se había aconsejado a los cubanos que almacenaran esa cantidad mensual a fin de tener cobertura en caso de algún imprevisto. Además, los medios de información soviéticos sostuvieron que se había exagerado la escasez de los suministros, puesto que pocos días después de haberse reducido las raciones, llegaron a La Habana los barcos soviéticos con los granos y, no obstante, se mantuvo el racionamiento en el consumo.⁸⁴ El Director del Instituto de la Demanda Interna reconoció el error de Cuba y dijo que las restricciones en el consumo fueron para crear la reserva necesaria. En septiembre de 1990, *Granma*, el diario cubano más importante, informó que las entregas de granos de la Unión Soviética estaban al día, aunque protestó porque no se había llegado a un acuerdo sobre dichos suministros en el último trimestre del año (una indicación de que en el pacto comercial de 1990 no se establecieron los montos de algunas importaciones para todo el año).⁸⁵ De hecho, hubo otra demora en las entregas de granos, esta vez debido –según fuentes cubanas– a dificultades enfrentadas por la Unión Soviética en la conclusión de acuerdos con los países que verdaderamente suministraban los granos (Argentina y Canadá).⁸⁶

Mientras ocurría la "primera confrontación del cereal", diciembre de 1989-enero de 1990, Cuba dejó de entregar a la Unión Soviética el 36% de las exportaciones planificadas de cítricos. Cuba posee muy pocos barcos refrigerados y necesita, en la temporada pico de la cosecha del cítrico, 180 de dichos buques, los cuales solían ser suministrados por la Unión Soviética; Polonia y la República Demo-

⁸³ Paul Lewis, "As Shipments of Soviet Grain Lags" ("Como los Envíos de Granos Provenientes de la URSS se Retrasan"), *New York Times*, 7 de febrero de 1990, p. 10-A.

⁸⁴ A. Novikov, "Turn Out the Lights" ("Apaguen las Luces"), *Komsomolskaya Pravda*, 1 de septiembre de 1990, p. 3.

⁸⁵ La referencia al Director del Instituto para la Demanda Interna, Eugenio Balari se tomó de Don A. Schanche, "Castro's Power, Cuba's Future..." ("El Poder de Castro, el Futuro de Cuba"), *Los Angeles Times*, 6 de mayo de 1990, p. 12-A. Véase también *GWR*, del 23 de septiembre de 1990, p. 3.

⁸⁶ "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas.:", *op. cit.*, p. 3.

crática Alemana estaban pidiendo que el pago por la renta de sus flotas fuese en divisas (debido a ello tuvo que distribuirse apresuradamente para el consumo interno un excedente de cítricos que no fue exportado).⁸⁷ Pero fuentes soviéticas informaron también que en la primera mitad de 1990 las exportaciones cubanas de azúcar y níquel sufrieron un descenso de 332.000 y 1.500 toneladas respectivamente. Los cubanos admitieron este hecho, pero afirmaron que era debido a problemas existentes en la planta de níquel "Che Guevara", construida por los soviéticos. A principios de 1991, ocurrieron demoras en las exportaciones de azúcar debido a la falta de barcos soviéticos.⁸⁸

En 1984-1988, Cuba importaba el 99% del total de sus suministros de petróleo crudo de la Unión Soviética (incluida la parte que era "reexportada"), lo cual representaba cerca del 7% del total de las exportaciones soviéticas de combustible. Según los datos estadísticos cubanos, las entregas soviéticas de petróleo y sus derivados disminuyeron el 3,6% en 1987-1989, de 13,5 a 13 millones de toneladas; la última cifra era más que suficiente para satisfacer la demanda interna de Cuba, pero Cuba perdió casi 500.000 toneladas que solía "reexportar". Ese problema se agudizó debido a un descenso del 28% de la producción interna de petróleo crudo en 1986-1990 (una pérdida de 267.000 toneladas) a causa de problemas técnicos.⁸⁹ En 1989, la Unión Soviética redujo sus exportaciones mundiales de petróleo crudo en 7 millones de toneladas (incluidos los países socialistas), para lo cual se adujo interrupciones en la producción interna y otras prioridades. En junio de 1990, Castro dijo que la Unión Soviética estaba entregando menos petróleo, poniendo en peligro la zafra y deteniendo otras actividades económicas.⁹⁰ En agosto, *Granma* anunció que hasta finales de ese mes existía un faltante en las entregas soviéticas ascendente a "dos millones de toneladas de petróleo y derivados", lo cual hacía necesario una reducción en el consumo de combustible. (Sin embargo, más tarde Castro confundió el punto al referirse a un faltante de 1,7 millones de toneladas de petróleo crudo solamente).⁹¹

⁸⁷ Lewis, *op. cit.*, p. 10-A; *Newsweek*, 30 de abril de 1990, p. 35; y Figueras, entrevista, *op. cit.*

⁸⁸ A. Kamorin, "What are the Causes?" ("Cuáles son las Causas?"), *Izvestia*, 31 de agosto de 1990, p. 5; *GWR*, 23 de septiembre de 1990, p. 3; F. Castro, "Discurso en las Conclusiones de la Asamblea Provincial del Partido", *Granma*, 5 de febrero de 1991, p. 3.

⁸⁹ CEE, *AEC 1988, 1989 y Anuario de Comercio Exterior 1989*.

⁹⁰ Castro, "Discurso en la Ceremonia de Presentación del Contingente de la Construcción Blas Roca", *GWR*, 17 de junio de 1990, p. 3.

⁹¹ *Granma*, 29 de agosto de 1990, p. 1; y F. Castro "La Universidad de San Marcos Otorgó a Fidel un Grado Honorífico", *GWR*, 23 de septiembre de 1990, p. 2.

Varios artículos publicados en los dos diarios soviéticos más importantes negaron las acusaciones de Castro en torno a la existencia de un faltante de 1,7 millones y afirmaron que el total del faltante de petróleo y sus derivados no era de dos millones, sino de 580.000 toneladas. La prensa soviética ofreció dos razones para la actitud cubana: en respuesta a la finalización por parte de la Unión Soviética en 1990 de las "reexportaciones" de petróleo, Cuba habría reducido el consumo a fin de poder exportar el monto ahorrado y obtener así las divisas tan necesarias, o las reducciones del consumo estarían dirigidas a crear una reserva o a preparar a la población para períodos futuros de mayor escasez, o ambas. Las cifras de la parte soviética, a su vez, fueron refutadas por la prensa cubana.⁹²

El Embajador soviético en La Habana reconoció diplomáticamente la existencia de faltantes en los suministros de 1990 (rehusó dar cifras), aunque justificó lo anterior expresando que la Unión Soviética había reducido las exportaciones de petróleo (39 millones de toneladas en 1988-1990) no sólo a Cuba, sino a todos los socios de Europa Oriental también, debido a la merma drástica de la producción soviética de petróleo (una disminución del 23% en 1989-1991) que había ocasionado serios faltantes con daños a la producción agrícola y recortes en el consumo.⁹³

A finales de 1990, Castro aseveró que los faltantes de petróleo y sus derivados alcanzaban los tres millones de toneladas (una reducción de 13 millones en 1989 a 10 millones en 1990). El suministro soviético de petróleo y sus derivados alcanzaban los tres millones de toneladas (una reducción de 13 millones en 1989 a 10 millones en 1990). El suministro soviético de petróleo y sus derivados disminuyó a 8,6 millones de toneladas en 1991 y era de esperar que llegara a 4-6 millones de toneladas en 1992, para una disminución del 55% al 70% en 1987-1992.⁹⁴

Durante el Cuarto Congreso del Partido, Castro informó que a fines de septiembre de 1991, los incumplimientos del total de los

⁹² Kamorin, p. 5; y Novikov, p. 3. Ambos artículos se reprodujeron en *GWR*, 23 de septiembre de 1990, p. 3, conjuntamente con la refutación cubana por Félix Pita Austillo, "Cuentas Claras sobre la Entrega de Petróleo", p. 3.

⁹³ "El Embajador Soviético Explica las Demoras en las Entregas a Cuba", *GWR*, 16 de septiembre de 1990, p. 9. El desplome en las exportaciones soviéticas fue narrado por Deborah Hardgreaves, "The Coup Collapses, Soviet Energy a Priority" ("El Golpe Fracasa, el Combustible Soviético una Prioridad"), *The Financial Times*, 22 de agosto de 1991, p. 5; el declive de la producción de petróleo soviética procede de Pérez Benítez, "La URSS y Cuba...", *op. cit.*, p. 7.

⁹⁴ "Fidel en la Sesión de Clausura del V Congreso de la FMC", *GWR*, 18 de marzo de 1990, p. 2; Rodríguez Derivet, *op. cit.*, p. 6; "Meléndez sobre el Descenso...", *op. cit.*; F. Castro, Discurso en la Clausura del VI Foro..., *op. cit.*, pp. 3-6.

suministros soviéticos alcanzaron una cifra promedio del 42% aunque, en algunos productos claves, era superior: 100% en arroz, algodón, detergentes, pulpa de madera y productos químicos (sulfuros, soda cáustica, carbonato de sodio); y 43% a 75% en aceite de cocina, leche condensada y en polvo, carne enlatada, fertilizantes, papel, acero, jabón, neumáticos y piezas de repuesto (el déficit del 66% en ese último renglón fue especialmente grave, puesto que la mayoría de las plantas y equipos existentes han sido importados de la Unión Soviética). Los incumplimientos en las entregas de granos, trigo y mantequilla fueron de alrededor del 30%.⁹⁵

¿Qué posibilidades tiene Cuba de seguir vendiendo sus productos, fundamentalmente el azúcar, a la antigua Unión Soviética? A favor de Cuba está el hecho de que debe continuar disfrutando de una ventaja relativa con respecto a la antigua Unión Soviética, cuyo consumo interno de azúcar es de 12 a 13 millones de toneladas; como su producción de azúcar es de sólo 8-9 millones de toneladas, deberá necesitar los 4 millones de toneladas de Cuba, que representan el 30% de las necesidades internas de la Unión Soviética. Según un experto occidental, el rendimiento de azúcar por hectárea en Cuba es el doble del de la antigua Unión Soviética y la capacidad diaria y procesamiento de Cuba es un 50% superior, por lo que posee una ventaja comparativa importante. (Pero los rendimientos de Cuba son inferiores a los de otros exportadores mundiales).⁹⁶ Para poder incrementar la producción de azúcar en algunas de las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes (particularmente Ucrania, que exporta 3,8 millones de toneladas de azúcar refino), tendrían que comenzar a producir en suelos menos fértiles o utilizar tierras destinadas a otras cosechas; no obstante, hay otras cosechas, como el trigo, que son más necesarias y rentables que el azúcar y los problemas

⁹⁵ Castro, "Discurso en la Inauguración del IV Congreso...", *op. cit.*, pp. 7-12.

⁹⁶ G. B. Hagelberg, "The Sugar Side of Perestroika" ("El Lado del Azúcar en la Perestroika"), *International Sugar and Sweetener Report*, 122:6, 8 de febrero de 1990, p. 94. No existe acuerdo en cuanto a la ventaja comparativa de la compra de la azúcar cubana por parte de los soviéticos. Según C.R. Rodríguez (entrevista), en 1986 la Unión Soviética pagó 850 rublos por tonelada de azúcar cubana mientras que el costo promedio de la producción de azúcar de remolacha en ese país fue de 700 rublos por tonelada (de ahí una desventaja para esta última de comprarle a Cuba). A la inversa, J.L. Rodríguez, "Las relaciones económicas...", *op. cit.*, pp. 6, 16, dijo que en 1980 la Unión Soviética pagó 549 dólares por tonelada de azúcar cubana contra un costo de producción interno de 988 dólares (de ahí una ventaja de comprarle a Cuba). Sin embargo, con la eliminación del subsidio al precio del azúcar (reducido al nivel del mercado mundial) a la Unión Soviética le conviene comprarle a Cuba.

actuales que enfrenta la agricultura, hace muy difícil esa posibilidad o al menos que sea factible a corto plazo. Las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes podrían comprar el azúcar en el mercado mundial, pero tendrían que pagar el mismo precio y en divisas, mientras que las compras a Cuba podrían ser en base a trueque con ajuste de cuentas al cierre del año. Por último, la antigua Unión Soviética había adaptado parte de sus refinerías para procesar el azúcar crudo de Cuba, por lo que posee capacidades sobrantes.⁹⁷

A pesar de las ventajas posibles mencionadas arriba, los compromisos de Cuba para la venta de azúcar a las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes para el primer trimestre de 1992 sólo comprendían 700.000 toneladas: 500.000 a Rusia (con una opción de comprar otras 500.000 trimestralmente) y 200.000 a Kazajstán (con una opción para comprar una cantidad similar). De las otras repúblicas que firmaron convenios comerciales con Cuba, Ucrania es una importante exportadora de azúcar (Kirguistán y Lituania son exportadores menores), mientras que Belarús, Tayikistán y Estonia son importadores menores. Un académico ruso afirma que el consumo de azúcar en Rusia ha disminuido drásticamente debido al aumento del precio. Especialistas cubanos y occidentales estiman que el total de azúcar que Cuba venderá a la Comunidad de Estados Independientes podría alcanzar los 2 millones de toneladas, o la mitad de las exportaciones de Cuba en 1990. La república de Rusia es la mayor exportadora de petróleo y Kazajstán exporta una cantidad relativamente inferior (Uzbekistán exporta gas, pero no petróleo y Azerbaiján es productora, pero no exportadora de petróleo). En virtud del convenio comercial trimestral, Rusia se comprometió a exportar 900.000 toneladas de petróleo en el primer trimestre de 1992, a cambio de 500.000 mil toneladas de azúcar (una tasa favorable a Cuba de 1,8 a 1); dicho intercambio era renovable en los restantes trimestres, para un total de 3,6 millones de toneladas de petróleo, pero en julio de 1992 Rusia terminó el arreglo. Carecemos de información sobre las cantidades acordadas con Kazajstán para la exportación de petróleo, pero podría variar de 400.000 a 500.000

⁹⁷ Nicolai Zaitsev, Vice-Director del Instituto Latinoamericano de Moscú, reuniones del AAASS, Miami, 22 de noviembre de 1991.

toneladas. Por tanto, la cifra máxima de las exportaciones de petróleo y sus derivados a Cuba sería alrededor de 4 millones de toneladas.⁹⁸

Cuba solía suministrar el 20% de las necesidades de níquel de la Unión Soviética; sin ese suministro, las plantas de acero de los Urales no podrían funcionar. No obstante, el cierre de la planta de níquel "Che Guevara", debe haber reducido las exportaciones cubanas de ese mineral desde mediados de 1990. No se disponen de datos sobre las exportaciones de 1991 ni de los posibles acuerdos para 1992. Las exportaciones de cítricos cubanos satisfacen del 40% al 50% de la demanda de la Unión Soviética; la calidad de dichos cítricos está por debajo de las normas mundiales, pero, una vez más, los soviéticos tendrían que pagar en divisas para obtener un producto mejor.⁹⁹ Sin embargo, debido a la seria escasez de alimentos en la Comunidad de Estados Independientes, lo más probable es que los cítricos no constituyan una prioridad. Por último, en 1990 Cuba exportó a la Unión Soviética 550 millones de rublos (610 millones de pesos) en productos biotecnológicos y médicos y fueron acordados 800 millones de rublos (880 millones de pesos) para 1991; no se disponen de cifras para 1992.¹⁰⁰ Aunque dichas exportaciones son impresionantes (en caso de haberse efectivamente realizado) sólo representaron un cuarto del valor de las exportaciones de Cuba en 1989 y no compensarían las enormes pérdidas en las exportaciones de azúcar, níquel y posiblemente cítricos.

8. *Políticas de ajuste de Cuba.*

En mayo de 1990, los cubanos lanzaron un modesto programa de conservación destinado a ahorrar 150.000 toneladas de petróleo crudo en 45 importantes plantas industriales a través del uso más

⁹⁸ Peter J. Buzzaneil, "Cuba's Sugar Industry Facing a New World Order" ("La Industria Azucarera Enfrenta un Nuevo Orden Mundial"), *Sugar and Sweetener*, marzo 1992, pp. 35-37; G. B. Hageberg, "Bleak Crop and Export Prospect" ("Perspectivas Sombrias de la Cosecha y la Exportación"), *Cuba Business*, febrero 1992, p. 2; Nicolás Rivero, "The Future of Cuban Sugar" ("El Futuro del Azúcar Cubana"), *International Sugar and Sweetener Report*, 124: 10, 20 de marzo de 1992, pp. 162-164; J.L. Rodríguez, "Comentario", pp. 3-4, y "La Economía de Cuba ante la Cambiante Coyuntura Internacional", *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, 1:2, febrero 1992, pp. 6-7; y conversaciones con los académicos soviéticos Nicolai Zaitsev y Sergei Tagor en la Universidad de Pittsburgh, durante la Conferencia sobre Cuba celebrada los días 27 y 28 de abril de 1992.

⁹⁹ El porcentaje de dependencia soviética de las exportaciones cubanas fue ofrecido por Abalkin, *op. cit.*

¹⁰⁰ F. Castro, "Discurso con Motivo del XXXVII Aniversario...", *op. cit.*, pp. 3-5; y "Entrevista con el Ministro Ricardo Cabrisas...", *op. cit.*, p. 3.

eficiente de los equipos. Pero las medidas de ahorro más fáciles ya habían sido adoptadas en años anteriores y Cuba carecía de divisas para comprar petróleo en el mercado mundial.¹⁰¹ A fines de agosto de 1990, a raíz de conocerse los faltantes en los suministros soviéticos de petróleo, se adoptó la primera ronda de políticas duras para reducir el consumo de petróleo. Llamado "Período Especial en Tiempo de Paz" (un eufemismo para emergencia económica nacional), el plan incluía las medidas siguientes: (a) el cierre de la planta de níquel "Che Guevara", dos tercios de cuya producción iba a la Unión Soviética como pago de la inversión soviética en su construcción (esto podría ser un mensaje a la Unión Soviética en el sentido de que para recuperar sus inversiones, los soviéticos tendrían que mantener los suministros de petróleo); (b) posposición de la inauguración de una nueva refinería de petróleo en Cienfuegos, construida también con ayuda soviética (como resultado de las dos primeras medidas, regresaron a Rusia 400 técnicos); (c) reducción del 50% y 30% de las entregas de gasolina y petróleo al sector estatal y privado, respectivamente; (d) reducción del 10% del consumo de electricidad en las industrias, granjas y a la población (de no alcanzarse el objetivo, se suspendería el servicio en las horas pico una vez a la semana; las familias que excedieran el consumo máximo, serían privadas de electricidad por 30 días; en octubre entraron en vigor reducciones más drásticas); y (e) exhortación a los agricultores a emplear tracción animal (toros, bueyes, mulos) en la siembra y el transporte en lugar de maquinaria motorizada.¹⁰² La escasez del combustible para aviones en el aeropuerto internacional de La Habana ocasionó prolongados aplazamientos de los vuelos y, en el otoño esos problemas condujeron a "Aeroflot" a mudar su oficina central sirviendo a América Central y América del Sur para el aeropuerto de Miami. En las estaciones de gasolina se formaron colas de más de 200 autos que, a veces, permanecían esperando durante días.¹⁰³

En septiembre de 1990 se aplicó la segunda serie de medidas severas: (a) el cierre de una fábrica de ómnibus e intento de convertirla en una de bicicletas; (b) reducción de la producción textil a un mínimo; (c) reducción de dos tercios de la producción de cemento y materiales de la construcción, de 4 a 1,5 millones de toneladas (aunque Castro dijo posteriormente que la fábrica de cemento del

¹⁰¹ Córdova, p. 11-A.

¹⁰² *Granma*, 29 de agosto de 1990, p. 1.

¹⁰³ Kamorin, *op. cit.*, p. 5; y Novikov, *op. cit.*, p. 3.

Mariel estaba siendo ampliada a fin de producir 400.000 toneladas adicionales y que una nueva fábrica estaba en construcción); (d) paralización de los programas sociales "por varios años", incluidas escuelas nuevas, círculos infantiles, hospitales y viviendas urbanas (las prioridades en materia de construcción son la agricultura, las industrias clave y las viviendas para los campamentos de trabajo agrícola); (e) disminución del número de ómnibus en circulación (el número de viajes en ómnibus urbanos se redujo inicialmente un 25% y, después, un 50%); (f) reducción de la semana laboral de 5,5 días a 5 días (de ser necesario, se reducirá a 4 días) sin pérdida de salario; (g) reducción del 50% del aparato burocrático del Partido Comunista y reasignación de los trabajadores administrativos del Gobierno a tareas "productivas" en la agricultura y en la industria; (h) reducción de las publicaciones de libros, diarios y revistas (los diarios de la juventud y de los trabajadores, *Juventud Rebelde* y *Trabajadores*, respectivamente, pasaron de emisión diaria a semanal; en octubre se cerraron muchos diarios y revistas); (i) racionamiento del gas licuado para cocina; y (j) reintroducción del racionamiento de 28 productos alimenticios y 180 artículos de consumo (por ejemplo, ropa, calzado, artículos electrodomésticos). En octubre, 321 fábricas del Ministerio de Industria Ligera redujeron las operaciones a 24 horas semanales y fueron cerradas otras 26 fábricas.¹⁰⁴

La tercera serie de medidas de ajuste tuvo lugar a fines de 1991 y principios de 1992, a raíz del anuncio de los faltantes en las entregas soviéticas y de las perspectivas sombrías para 1992, principalmente en el suministro de combustible. Se informó que el consumo de electricidad (tanto del sector estatal como del privado) absorbió 3 millones de toneladas de combustible, del 50% al 75% del suministro esperado para 1992, por lo que la mayoría de las medidas adoptadas se encaminaron a reducir el consumo de electricidad: (a) en 1990-1991, se logró una reducción en el consumo de electricidad en el sector estatal de 19%; las provincias que exceden la cuota diaria de consumo, deben compensar las pérdidas al día siguiente paralizando o reduciendo sus servicios; (b) en el período 1990-1991, la reducción del consumo en el sector privado fue menor del 4% (en lugar del 10% esperado), por lo que el 40% de los consumidores que exceden la cuota diaria serán privados del servicio por tres días y los que reincidan, otros 10 días; (c) no deben utilizarse los aires acondicionados,

¹⁰⁴ F. Castro, "Discurso en el XXX Aniversario...", *op. cit.*, pp. 2-5; información de los medios de difusión cubanos; "Discurso de Clausura de Fidel en el VIII...", *op. cit.*, p. 3; y Pérez-López, "The Cuban Economy: Rectification...", *op. cit.*, p. 122.

los carnavales han sido cancelados, las transmisiones por televisión han sido reducidas aún más (fueron disminuidas de 129 a 81 horas semanales y ahora, a 48 horas), se cerrarán varios cines, teatros y restaurantes, las actividades deportivas deberán realizarse durante el día, se reducirá el alumbrado público y se cerrarán diarios o se reducirán sus páginas (fue suspendido el diario del ejército, así como otros diarios provinciales). Los Comités de Defensa de la Revolución deben comprobar, cuadra por cuadra, la puesta en práctica de esas medidas. A principios de 1992, un alto funcionario del Gobierno informó que se cerrarían otras fábricas.

Otro objetivo de las medidas de ajuste, ha sido la reducción de los suministros de gasolina para el transporte: (a) se han reducido aún más los viajes diarios de los ómnibus de La Habana: los viajes a mediados de 1991 representaron el 25% de los de 1990, sólo habían en operación 80 ómnibus y otros 900 se encontraban paralizados por falta de neumáticos o piezas de repuesto, por desperfectos en el motor o escasez de gasolina; (b) se han hecho recortes adicionales del 30% en el suministro de gasolina a los vehículos estatales y los taxis estatales han sido limitados a los servicios más esenciales (emergencias, funerales, etc.) y se ha eliminado el suministro de gasolina a los taxis privados (la mitad de todos los taxis están paralizados); y (c) reducción del 70% del suministro de gasolina a los autos de los profesionales (médicos, etc.) y una disminución adicional del 30% a los autos privados.¹⁰⁵

Como resultado de las medidas mencionadas, hay menor necesidad de fuerza de trabajo (además, el Gobierno está tratando de reducir el personal, particularmente en la administración central). Los trabajadores innecesarios tienen dos opciones: la recapitación o ser transferidos a otros trabajos "útiles", principalmente en la agricultura. En el primer caso, el trabajador recibe el 70% del salario correspondiente con un mínimo de 100 pesos mensuales. Si el trabajador no puede ser transferido por no haber otro trabajo, recibe el 100% del salario del primer mes y el 60% en los meses siguientes hasta encontrar un trabajo (si el trabajador rehusa una oferta de trabajo adecuada, deja de recibir su salario). El Gobierno está alentando también los cambios de trabajo para acercar a los trabajadores

¹⁰⁵ "Información a la Población sobre Medidas Adicionales con Motivo de Escasez de Combustible y otras Importaciones", *Granma*, 20 de diciembre, 1991, p. 1; Rodríguez Derivet, *op. cit.*, p. 7; *Cuba Info Newsletter*, 4:1, 27 de enero de 1992, pp. 5-6; *Granma*, 8 de enero de 1992, p. 1 y 21 de enero de 1992, p. 2.

a sus centros de trabajo y reducir, por tanto, el costo de transporte y el tiempo invertido en los viajes. Los jóvenes graduados que no encuentran trabajo, son ubicados en una "reserva de fuerza de trabajo calificada": los técnicos medios reciben 75 pesos mensuales y cursos de capacitación; los graduados universitarios pueden optar por continuar sus estudios o tomar cursos de capacitación y recibir 130 pesos mensuales o esperar por una oferta de empleo y recibir 100 pesos mensuales.¹⁰⁶

Por último, se reducirá el "consumo social de alimentos" (en empresas y organismos del Estado, escuelas, etc.) y el racionamiento será más severo. Además, los precios de los productos agrícolas comenzaron a aumentar en febrero de 1992 por las razones oficiales siguientes: (a) dichos precios se mantuvieron muy bajos durante muchos años a pesar del aumento del costo de los insumos y de las importaciones (fertilizantes, semillas, pesticidas, herbicidas, etc.), por lo que están por debajo de los costos reales; (b) aunque los subsidios del Estado para cubrir las diferencias de precio se redujeron en el período 1980-1981, sufrieron un aumento sostenido a partir de ese momento; el subsidio del Estado de los productos agrícolas (menos el azúcar) fue de 447 millones de pesos en 1991, sin incluir los costos de distribución; según un estudio realizado por el Ministerio de la Agricultura, el 84% de los productos agrícolas son subsidiados (por ejemplo, 10 millones de pesos para las papas solamente); y (c) parte de los productos agrícolas se utilizan en el sector privado para la alimentación animal. Los precios se aumentarán gradualmente; la primera ronda abarcó 25 productos, incluidos la papa, la yuca, los plátanos, las hortalizas, el tomate, la zanahoria y la remolacha.¹⁰⁷

Si las entregas soviéticas son inferiores a lo esperado habrá una cuarta serie de medidas de ajuste en 1992. Castro ha hecho la advertencia: "...debemos estar preparados para afectaciones mayores ... incluso para la 'Opción Cero Combustible', que es el caso extremo ...". A finales de 1991 y principios de 1992, añadió que Cuba no ha entrado "en la fase más crítica del período especial ... lo peor está aún por llegar".¹⁰⁸

¹⁰⁶ "Precisiones Acerca de las Implicaciones Laborales y Sociales de las Últimas Medidas Acordadas", *Granma*, 1 de febrero de 1992, p. 2.

¹⁰⁷ "Adecuación de Precios Agrícolas a los Costos de Producción", *Granma*, 14 de febrero de 1992, p. 4.

¹⁰⁸ Fidel Castro, "Discurso en la Clausura del Congreso de la FEU", *Granma*, 31 de diciembre de 1990, pp. 2-3; "Discurso en la Inauguración del IV Congreso...", *op. cit.*, pp. 7-12; y "Discurso en la Clausura del VI Foro...", *op. cit.*, pp. 3-6.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Cuadro 8: Exportaciones y comercio de Cuba con el CAME, otros países socialistas y economías de mercado: 1985-1992

	Azúcar (1985-1988)			Azúcar 1989-1992			Níquel ^b		Citrícos ^c		Comercio en 1989 (millones de dólares)				
	Exportaciones (1.000 toneladas)	Distribución Porcentual	Participación cubana en total de import.	Centavos por libra (1988)	Exportaciones (1.000 toneladas)	1989	1990	1991	1992 ^d	Distribución Porcentual (1987)	Distribución Porcentual (1988)	Export.	Import.	Intercambio	Balance
CAME	4,720	68.0	n.a.	n.a.	4,618	4,167	3,893	2,040	76.3	n.a.	n.a.	4,068	6,390	10,638	-2,322
URSS/CEI	3,701	54.1	76	41.8	3,469	3,576	3,835	2,000	52.6	41.9	41.9	3,231	5,522	8,753	-2,291
Bulgaria	323	4.7	71	19.8	309	146	43	40	---	n.a.	n.a.	177	178	355	-1
Checoslovaquia	157	2.3	100	23.0	159	89	0	0	11.7	12.2	12.2	136	216	352	-80
RDA	293	4.3	95	24.9	357	97	0	0	5.5	24.9	24.9	286	359	645	-73
Hungría	22	0.3	---	29.8	0	0	0	0	2.2	3.3	3.3	55	80	135	-25
Polonia	73	1.1	72	n.a.	58	0	0	0	1.6	7.4	7.4	54	58	112	-4
Rumania	137	2.0	100	n.a.	266	260	15	0	2.7	n.a.	n.a.	122	156	278	-34
Mongolia	2	---	---	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	0.0	n.a.	n.a.	1	1	2	0
Viet Nam	12	0.2	n.a.	6.0	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	0.0	n.a.	n.a.	6	20	26	-14
Otros países Socialistas	803 ^d	11.8 ^d	n.a.	n.a.	988	955	831	960	0.7	n.a.	n.a.	236	342	578	-106
Albania	25	0.4	n.a.	n.a.	24	24	10	10	0.0	n.a.	n.a.	3	3	6	0
China	746	10.9	32	7.66	889	892	796	900	0.0	n.a.	n.a.	216	255	471	-39
Corea del Norte	28	0.4	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	0.7	n.a.	n.a.	13	20	33	-7
Yugoslavia	---	---	---	---	18	0	0	0	0.0	n.a.	n.a.	4	64	68	-60

Continuación Cuadro 2

Economía de mercado	Exportaciones (1.000 toneladas)	Exportaciones (1.000 toneladas)	Participación cubana en total de import.	Centavos por libra (1988)	Exportaciones (1.000 toneladas)			Distribución Porcentual (1987)	Distribución Porcentual (1988)	Export.	Import.	Intercambio	Balance
					1988	1990	1991 1992 ^a						
	1,314	19,2	n.a.	10,2	1,517	2,050	2,043	2,350	n.a.	1,087	1,192	2,279	-105
TOTAL	6,837	100,0	n.a.	n.a.	7,123	7,172	6,767	5,350	100,0	5,391	8,124	13,515	-2,733

Notas:

^a Estimado. Para el primer trimestre de 1992, las exportaciones acordadas con la Comunidad de Estados Independientes fueron de 500.000 toneladas solamente; en la cifra de 2 millones se asume que Rusia comprará una cantidad similar de azúcar en los restantes tres trimestres (pero no ocurrió en los últimos dos trimestres, así que la suma se reducirá a un millón de toneladas).

^b Todos los productos del níquel; las exportaciones hacia "otros" países han sido asignadas a economías de mercado; no se disponen de los datos de 1988-1989.

^c Además de los países que aparecen en la lista, se exportó un 10,3% hacia "otros" países. No se dispone de los datos de 1989.

^d Incluida una pequeña suma hacia "otros" países.

Fuentes:

AEC 1988 y 1989; y G. B. Hageberg, "The Sugar Side of Perestroika" ("El Lado del Azúcar de la Perestroika"), *International Sugar and Sweetener Report*, 122:6, febrero 1990, pp. 91-95; Jorge Pérez-López, "Sugar and the Sugar Economy: Implications After Thirty Years" ("El Azúcar y la Economía del Azúcar: Implicaciones después de Treinta Años"), *Journal of International Food and Agribusiness Marketing*, 3:3, 1991, pp. 36; ISO, *Statistical Bulletin*, 50:12, diciembre 1991, pp. 9-10; Peter Buzzanell, "Cuba's Sugar Industry Facing a New World Order" ("La Industria Azucarera de Cuba frente a un Nuevo Orden Mundial"), *Sugar and Sweetener*, marzo de 1992, pp. 24-41; Nicolás Rivero, "The Future for Cuban Sugar" ("El futuro del Azúcar Cubano"), *International Sugar and Sweetener Report*, 124: 10, 20 de marzo de 1992, pp. 157-165.

excavadoras, etc.); maquinaria para la extracción y producción de petróleo, equipos de telecomunicaciones y de transporte (ómnibus, camiones, etc.); buques mercantes y de pesca; motores, acero, computadoras, tejidos, neumáticos, medicinas y otros artículos manufacturados; y piezas de repuesto.¹⁰⁹ La ausencia de los detalles y del desglose de las estadísticas cubanas sobre las importaciones de Europa Oriental impide la construcción de un cuadro similar al de las exportaciones de Cuba.

El comercio de Cuba con Europa Oriental durante la década del setenta arrojó un déficit que aumentó rápidamente hasta llegar a ser casi la mitad del déficit total de Cuba en 1983; a partir de ese momento, fue disminuyendo gradualmente el desequilibrio hasta el 8,4% del déficit total en 1989.¹¹⁰ Según un economista cubano, Cuba recibió, sólo para cubrir el déficit comercial, 1.800 millones de pesos en créditos procedentes de Europa Oriental. En el Cuadro 5 se presentan varias estimaciones de la deuda cubana: de acuerdo con la tasa oficial de cambio soviética, fue de 2.500 millones de dólares en 1989-1990 (1.400 millones de 1990 basado en la tasa comercial soviética). En esas estimaciones no se incluyen los préstamos otorgados por Polonia y posiblemente Rumania, así como por el Banco de Colaboración Internacional del CAME y por el Banco Internacional de Inversiones (17,4 millones de pesos de este último en 1980).¹¹¹ En 1991, un funcionario del Banco Nacional de Cuba declaró a la prensa que los países de Europa Oriental buscaban convertir la deuda cubana con ellos de rublos a divisas.¹¹²

El cambio hacia economías de mercado en Europa Oriental, precedió al cambio de la concepción soviética de la división internacional del trabajo: de dos sectores (el socialista y el capitalista) a uno solo, el capitalista. Varios de esos países buscaban fortalecer sus vínculos con el mercado mundial para reducir su dependencia de la Unión Soviética.¹¹³ Hungría y Polonia, los más avanzados de ese movimiento, fueron los primeros en reducir el comercio con Cuba a mediados de la década del ochenta. Con la desaparición del socialis-

¹⁰⁹ J. L. Rodríguez, "Las Relaciones Económicas...", *op. cit.*, p. 2; y AEC 1988.

¹¹⁰ Cálculos del autor basados en AEC 1975 a 1989. Véase también el Cuadro 6.

¹¹¹ Jorge Ferrer Martín, "El Banco Internacional de Colaboración y el Banco Internacional de Inversiones en las Relaciones de Colaboración Económica de los Miembros del CAME", *Cuestiones de la Economía Planificada*, 6:16, enero-abril 1983, pp. 110-144.

¹¹² Daniel Legra, narrado por Reuters, La Habana, 31 de mayo de 1991.

¹¹³ Pedro Monreal, La Habana, 10 de julio de 1990.

mo de Europa Oriental, esa tendencia se intensificó y se hizo más universal.

Durante el período de 1988-1989, Cuba exportó cerca de un millón de toneladas de azúcar a cuatro países de Europa Oriental (muy pocas cantidades, si alguna, fueron a Polonia y Hungría), pero las exportaciones de azúcar en 1990 disminuyeron al 50% y en 1991 al 5% (68.000 toneladas; véase el Cuadro 6). Por ello, Cuba tiene que vender cerca de un millón de toneladas de azúcar a otra parte del mundo. Además, Cuba perdió 300 millones de dólares por concepto de los subsidios al azúcar de Europa Oriental. El precio mundial del azúcar descendió en 1991-1992; cuando los precios mundiales eran superiores, los países de Europa Oriental tenían la ventaja de poder satisfacer al máximo sus necesidades de azúcar con las importaciones cubanas a cambio de sus productos (que no son muy competitivos en el mercado mundial), pero al descender el precio mundial del azúcar, tal ventaja ha desaparecido.

Desde fines de 1989, las exportaciones de los países de Europa Oriental han disminuido también; han ocurridos demoras importantes en las entregas, los precios han subido drásticamente y los pagos se han exigido en divisas.¹¹⁴ En 1990, Castro se quejó amargamente: "Nos estamos acercando lentamente a una situación igual a la de los primeros años de la Revolución cuando los Estados Unidos nos impuso el bloqueo; no habían piezas de repuesto para nuestra maquinaria, para nuestros equipos, para nuestras fábricas, para nada. Hoy afrontamos la misma situación, sólo que con los países de Europa Oriental, que se han unido a los Estados Unidos".¹¹⁵

2. *Análisis por países.*

a. República Democrática Alemana. El intercambio comercial de Cuba con la antigua República Democrática Alemana alcanzó 645 millones de dólares en 1989. Las importaciones abarcaban: equipos para la industria azucarera (las dos terceras partes de todos los centrales azucareros tienen maquinaria de Alemania Oriental), la niquelífera, la de cemento, la textil, la refinería de petróleo, la

¹¹⁴ Eugenio Balari citado por Anne Marie O'Connor, "East Bloc Upheavals Upset Castro" ("Las Revueltas del Bloque Oriental Perturban a Castro"), *Pittsburgh Post Gazette*, 2 de enero de 1990, p. 2.

¹¹⁵ F. Castro, "Discurso en la Sesión de Clausura del V...", *op. cit.*, p. 11.

química, la farmacéutica, la panadera y la de fertilizantes; así como las computadoras (prácticamente todas las instaladas en los bancos, los hospitales y librerías proceden de este país) y camiones militares y armamentos. (La falta de piezas de repuesto de la República Democrática Alemana puede paralizar en Cuba importantes industrias y servicios). En enero de 1990, las autoridades de Alemania Oriental detuvieron todos los suministros de pertrechos militares y retiraron sus asesores de Cuba; en julio, solicitaron el pago en divisas de todas las exportaciones a Cuba, así como del combustible y los servicios de mantenimiento a los aviones cubanos que aterrizaban en Berlín. El número de turistas procedentes de la República Democrática Alemana disminuyó drásticamente. El principal producto de exportación de Cuba hacia ese país era el azúcar: como contraste a las 357.000 toneladas exportadas en 1989, se acordaron 290.000 toneladas en 1990, de las cuales sólo se entregaron 97.000. Debido a la unificación alemana del 1º de julio de 1990 y al excedente de azúcar generado por la República Federal de Alemania, su población incorporada ya no necesitó del azúcar cubano, por lo que dejaron de comprarla en octubre (véase el Cuadro 6). Las exportaciones de cítricos (superadas solamente por las de la Unión Soviética) y sínter de níquel, o han cesado o son insignificantes.

Cuba debe a la República Democrática Alemana entre 600 y 800 millones de dólares por concepto de préstamos otorgados con interés del 2% durante 12 años, que apenas han sido pagados. Castro no criticó a este país (como lo hizo con Checoslovaquia, Hungría y Polonia) con la esperanza de obtener ayuda económica de una Alemania unificada. En julio de 1990, el Vice-Presidente Rodríguez tenía la esperanza de firmar un acuerdo para exportar 200.000 toneladas de azúcar a Alemania (la mitad de las exportaciones de 1989). Sin embargo, en noviembre de 1990, los dirigentes alemanes declararon que estaban poniendo fin a la ayuda de la ex-República Democrática Alemana a Cuba, aunque continuarían los programas con otros países subdesarrollados (la deuda cubana podría ser renegociada y solicitarse su pago en marcos alemanes). Las razones aducidas para la exclusión de Cuba fueron la "notoria dirección errada" de su economía y la violación de los derechos humanos. Puesto que Cuba carece de un renglón exportable importante para vender a la República Federal de Alemania, el comercio se ha reducido drásticamente a las piezas de repuesto más esenciales, a pagarse en marcos alemanes. Cuba puede haber perdido 300 millones de dólares por esa razón.

Además, en 1991 regresaron a la Isla entre 9.000 y 10.000 trabajadores cubanos que ganaban anualmente 3 millones de dólares en la República Democrática Alemana (ya habían regresado antes entre 50.000 y 70.000) y probablemente unos 300 estudiantes becados perdieron esa ayuda (100.000 cubanos han recibido capacitación técnica en ese país).¹¹⁶

b. Checoslovaquia. El intercambio comercial de Cuba con ese país fue de más de 400 millones de dólares en 1988 y de 352 millones en 1989. Las importaciones principales fueron: maquinaria, equipos (un tercio de los centrales azucareros cubanos poseen centrifugas checas), piezas para centrales termoeléctricas, tecnología para el procesamiento del níquel, vehículos, neumáticos, medicinas, tejidos, calzado, cebada (para cerveza), etc. El principal producto de exportación de Cuba fue el azúcar (aunque Checoslovaquia se autoabastece y refinaba el azúcar cubano para exportarlo). Otras exportaciones fueron: el níquel (importante para la industria del acero), los cítricos y los concentrados de cobre. En 1989, Cuba exportó 159.000 toneladas de azúcar; a fines de 1990, debido al deterioro en las relaciones políticas entre ambos países, La Habana suspendió las exportaciones de azúcar (sólo habían sido entregadas 89.000 de las 203.000 toneladas previstas) y las de níquel (véase el Cuadro 6). No obstante, Checoslovaquia continuó exportando a Cuba en 1990 para completar la entrega de las termoeléctricas y otros productos acordados imposibles de vender en otra parte (esa mercancía se acumuló en los puertos polacos por falta de barcos cubanos para transportarla). Al ser muy pocas las exportaciones cubanas y continuar las importaciones checas, se incrementaron el déficit comercial y la deuda. La deuda de Cuba con Checoslovaquia era en 1991 de alrededor de mil millones de dólares, la cual estaba siendo pagada lentamente por las exportaciones cubanas. Los checos desean que el pago sea en divisas, lo cual resulta difícil, pues ambas partes tienen que acordar una tasa de cambio. Según un alto funcionario del Ministerio de Comercio Exterior de Checoslovaquia, la reanudación

¹¹⁶ *AEC 1988*; Juan O. Tamayo, "Cuba to Pay Stiff Price for German Reunification" ("Cuba Tendrá que Pagar un Precio Alto por la Reunificación Alemana"), *Journal of Commerce*, 6 de julio de 1990, p. 10-A; C.R. Rodríguez, entrevista; Hagelberg, "The Sugar Side", *op. cit.*, p. 2; "No German Aid for Cuba" (Ninguna Ayuda Alemana para Cuba), *Wall Street Journal*, 19 de noviembre de 1990, p. 10-A; IRELA, "Cuba: The Challenge of Change" ("Cuba: El Desafío de la Transformación"), Madrid, *Dossier* 27, octubre de 1990, p. 11; y entrevista con Peter Jacina, Director General para los países en Desarrollo, Ministerio de Comercio Exterior, Praga, 7 de agosto de 1991.

del comercio ha de estar vinculado con un previo acuerdo sobre el pago de la deuda. En un tratado comercial firmado en junio de 1990, no se lograron acuerdos sobre el pago de la deuda ni sobre los precios (Checoslovaquia solicitó el pago en divisas de forma inmediata y Cuba pidió una prórroga hasta 1991; en el verano de ese año, no se había alcanzado ningún acuerdo). En julio, ocurrió una grave crisis cuando a varios cubanos que se asilaron en la Embajada checa en La Habana (otros lo hicieron en las de España, Italia, Suiza y Bélgica) les fueron negadas las visas por el Gobierno de Cuba; dichas personas se entregaron finalmente. Como resultado, 30 diplomáticos checos abandonaron el país y se suspendieron las relaciones comerciales. Esta acción costó a Cuba cerca de 200 millones de dólares por concepto de exportaciones. Para mediados de 1990, todos los estudiantes cubanos en Checoslovaquia habían sido repatriados y para fines de ese año se esperaba repatriar a 5.300 trabajadores. A fines de 1990, Checoslovaquia dejó de ser el representante de Cuba en los Estados Unidos y de proporcionar la sede correspondiente.¹¹⁷

c. **Bulgaria.** En 1989, el intercambio comercial con Bulgaria fue de 355 millones de dólares. Cuba importaba los renglones siguientes: alimentos (carne de conserva, productos lácteos, aves de corral, trigo, maíz, tocino, etc.), fertilizantes, acero, tejidos, montacargas y equipos agrícolas. La única exportación de importancia de Cuba era el azúcar (un promedio de 300.000 toneladas en 1985-1989). Cuba debe cerca de 500 millones de dólares a Bulgaria. A mediados de 1990, se firmó un convenio comercial para 1990-1991; las exportaciones de azúcar disminuyeron a 146.000 toneladas en 1990 y a 43.000 en 1991 (Véase el Cuadro 6). Se dice que Cuba aventaja significativamente a Bulgaria en el rendimiento en la producción de azúcar; la producción del azúcar de remolacha búlgara en la más cara de Europa Oriental. Cuba esperaba en 1990 que Bulgaria pagara 0,20 dólar por cada libra de azúcar (el doble del precio mundial) a cambio de alimentos búlgaros. Sin embargo, muchas de las exportaciones de ese país se han demorado o no han llegado, por ejemplo, 12.000 toneladas de pollos. Además, Castro ha criticado la calidad de los equipos búlgaros: "...los montacargas no sirven para nada ... somos los únicos que los com-

¹¹⁷ AEC 1988; "Workers Now in Czechoslovakia to be Repatriated" ("Trabajadores en Checoslovaquia serán Repatriados"), PFA, Praga, 27 de marzo de 1990; "Cuba Reconvertirá Comercio Exterior", *El Nuevo Herald*, 14 de junio de 1990, pp. 3-B y 4-B; C.R. Rodríguez, entrevista; "CMEA Trade: Down but not Out" ("Comercio del CAME: Aflijidos pero no Arruinados"), *Cuba Business*, agosto 1990, pp. 2, 15; "Crisis at the Embassies" ("Crisis en las Embajadas"), *ibid.*, pp. 1-2; y "Fidel en el IV Congreso...", *op. cit.*, p. 8.

pramos ... miles de ellos permanecen ociosos en nuestros almacenes [por desperfectos o falta de piezas de repuesto y baterías]"¹¹⁸

d. Rumania. En 1989, el comercio de Cuba con Rumania fue de 278 millones de dólares. La exportación más importante cubana fue el azúcar: cerca de 260.000 toneladas en 1989-1990 y sólo 15.000 toneladas en 1991 (Véase el Cuadro 6). Las importaciones principales fueron: equipos para la extracción de petróleo, grúas, excavadoras, barcos, equipos de ferrocarril, tractores, piezas de repuesto y productos químicos. Cuba concluyó un convenio comercial con Rumania en 1989, poco antes de la caída de Ceaucescu; a mediados de 1990, el nuevo Ministro de Comercio Exterior rumano visitó Cuba y ningún convenio comercial fue firmado, aunque en 1991 se firmó un acuerdo para la compra de azúcar en ese año.¹¹⁹

e. Hungría. El comercio con Hungría en el período 1985-1988 se redujo a la mitad y en 1989 fue de 135 millones de dólares. Dicho comercio incluía fundamentalmente las importaciones de ómnibus (durante el mencionado período, la cuarta quinta parte de todos los ómnibus fue importada de Hungría), bombas de gasolina, equipos de telecomunicaciones, equipos para la modernización del puerto y para termoeléctricas). A cambio, Cuba enviaba azúcar (el monto más pequeño exportado a los países de Europa Oriental, la que luego era reexportada puesto que Hungría se autoabastece de azúcar) y cantidades relativamente pequeñas de cítricos y níquel. En 1989 cesaron todas las exportaciones de azúcar (véase el Cuadro 6). Cuba debe a Hungría 300 millones de dólares. En el otoño de 1989, la fábrica de ómnibus Ikarus aumentó en 20% el precio de las piezas de repuesto (40% más que el precio promedio en 1986-1989) que debían ser entregadas en la primera mitad de 1990 y en la segunda mitad de ese año ocurrió un nuevo aumento, esta vez el 30%. Cuba aceptó esos términos, aunque se quejó de que las relaciones comerciales con Hungría "...distaban mucho de ser lo que consideramos una práctica justa entre países socialistas". En 1990, Castro dijo que no se recibirían prácticamente ninguna pieza de repuesto para los ómnibus Ikarus, lo cual no representaba una gran pérdida, puesto que esos ómnibus recorrían sólo 6 kms. por galón, consumían un 30% más de

¹¹⁸F. Castro, "Discurso en la Clausura del V...", *op. cit.*, p. 11; C.R. Rodríguez, entrevista; Hagelberg, *op. cit.*, p. 2; "CMEA Trade...", p. 15; *AEC 1988*.

¹¹⁹*AEC 1988*; C.R. Rodríguez, entrevista; Pérez-López, "Sugar...", *op. cit.*, p. 36; J.L. Rodríguez, "La Economía Cubana y los Desafíos de un Mundo Cambiante", La Habana, CIEM, 1991, p. 9.

combustibles que otros ómnibus (más que toda la cosecha de azúcar) y envenenaban al pueblo con los gases de escape. Por el contrario, reconoció la buena calidad de las termoeléctricas húngaras, aunque no se disponían de las piezas de repuesto. No se firmó con Hungría ningún convenio comercial ni para 1990 ni 1991 y ha cesado prácticamente el comercio. Todos los estudiantes cubanos han regresado a Cuba y el personal de la Embajada húngara en La Habana se redujo a fines de 1990 de 30 a 3 funcionarios.¹²⁰

f. Polonia. El intercambio comercial de Cuba con Polonia en 1989 fue el más reducido de entre todos los socios de Europa Oriental (112 millones de dólares). Cuba importaba equipos polacos para los astilleros, para la industria azucarera, para la producción de papel, piezas de repuesto para el transporte, acero, *jeeps* y bombillas eléctricas, todo ello a cambio de azúcar (el monto más pequeño en 1989 después de Hungría, 58.000 toneladas, ya que Polonia es también un exportador neto), cítricos y níquel. En 1990, cesaron todas las exportaciones de azúcar. Cuba no firmó ningún convenio comercial con Polonia en 1990-1991, aunque se llevaban a cabo negociaciones sobre la exportación de níquel.¹²¹

D. Efectos sobre la economía cubana.

En 1986-1992, la economía cubana se deterioró y entró en la peor crisis bajo la Revolución. Sin dudas, a partir de 1990, tal deterioro obedece fundamentalmente al colapso del socialismo en la Unión Soviética y del resto de los países de Europa Oriental. No obstante, el desempeño económico negativo comenzó en 1986, año en que se lanzó el Proceso de Rectificación, mucho antes del colapso del socialismo. Hay un debate sobre si el comportamiento de la economía en 1986-1990 se debió al Proceso de Rectificación, factores externos o a una combinación de ambos. Otro tema discutible es si el carácter antimercado del Proceso de Rectificación ha desempeñado o no un papel negativo en la crisis de 1991-1992.

Las publicaciones oficiales y los economistas de Cuba han señalado como únicas causas del deterioro económico de 1986-1990

¹²⁰ *Ibid.* y "Cambio Unilateral en los Términos Empresariales Húngaros con Cuba", *GWR*, 1 de octubre de 1989, p. 9; *GWR*, 18 de marzo de 1990, p. 11; y "Fidel en la Sesión de Clausura del V...", *op. cit.*, p. 2.

¹²¹ *Ibid.*

a variables externas y coyunturales, tales como las condiciones climáticas adversas (sequía), el deterioro, de los precios mundiales (por ejemplo, el azúcar) y la falta de nuevos créditos en divisas; además han declarado que el Proceso de Rectificación ha tenido un efecto positivo y compensatorio. La mayoría de los especialistas de los Estados Unidos (dentro de los cuales me incluyo), sin desestimar las variables externas, han notado serias inconsistencias en el argumento oficial y han destacado la importancia de los efectos negativos del Proceso de Rectificación, tales como la disminución de la producción y los servicios privados, la incapacidad del Estado de suplir los mecanismos de mercado eliminados y la falta de un modelo nuevo coherente. Recientemente, algunos economistas cubanos han reconocido que la crisis no puede explicarse por los factores externos solamente y admiten, por ejemplo, que el Estado –sobrecargado con demasiadas funciones– ha sido incapaz de llenar completamente el vacío dejado por la erradicación del mercado libre campesino y por la reducción del empleo por cuenta propia. Por lo contrario, la tercera figura política más poderosa de Cuba entonces, declaró a mediados de 1990 que la crisis (y particularmente el racionamiento) "no es una consecuencia de nuestra insuficiencia e incompetencia, sino que se nos ha impuesto por factores externos fuera de nuestro control".¹²² Al ser imposible separar las causas de las crisis, nos centraremos de ahora en adelante en la evaluación de sus efectos socio-económicos.

1. Indicadores macroeconómicos de los efectos de la crisis.

En el Cuadro 7, se resume el estado de la economía de Cuba un año antes de la introducción del Proceso de Rectificación y se establece la comparación entre el período de bonanza económica de 1981-1985 con el deterioro económico de 1986-1990: (a) el Producto Social Global (PSG: basado en el Sistema Soviético del Producto Material y no en el Sistema Occidental de Cuentas Nacionales) creció en un 41,6% en 1981-1985, pero disminuyó en un 6,3% en 1986-1990 (en términos del *per cápita*, ocurrió un aumento del 36% y una disminu-

¹²² La primera opinión corresponde a dos economistas cubanos que participaron en el seminario auspiciado por LASA celebrado en La Habana, CIEM, 10 de julio de 1990. La segunda opinión corresponde a Carlos Aldana, "Todo lo que desee Abandonar el País Puede Hacerlo", *Granma Internacional*, 21 de julio de 1991, p. 2.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Cuadro 7: Deterioro de la economía cubana en 1986-1990 (en millones de pesos)

Indicadores	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	% Comparación	
								1985/80	1989-90/85
PSG ^a	19,111	27,070	27,390	26,350	26,921	27,208	25,360 ^b	41.6	-6.3
PSG per cápita ^{ac}	1,971	2,681	2,685	2,558	2,585	2,586	2,406 ^b	36.0	-10.2
Productividad del trabajo ^{bd}	6,626	9,373	9,235	8,826	8,677	8,404	n.a.	41.4	-10.3
Salario anual promedio ^{be}	1,774	2,252	2,255	2,208	2,242	2,260	n.a.	26.9	0.4
Balance presupuestario ^b	n.a.	(253)	(188)	(609)	(1,146)	(1,624)	(1,985)	n.a.	684.6
Unidades de vivienda ^e	60,576	71,367	70,914	67,099	n.a.	n.a.	n.a.	17.8	-6.0
Comercio mercantil total ^b	8,594	14,027	12,894	13,013	13,088	13,516	13,000	63.2	-6.6
Exportaciones	3,967	5,992	5,322	5,461	5,518	5,392	5,932	51.0	-7.9
Importaciones	4,627	8,035	7,596	7,612	7,579	8,124	7,068	73.6	-5.6
Balance	(660)	(2,044)	(2,274)	2,211	(2,061)	(2,732)	(2,015)	209.5	33.6
Comercio con la URSS ^b	5,158	9,901	9,248	9,363	9,047	8,753	8,978	92.0	-11.6
Exportaciones	2,654	4,482	3,935	3,867	3,683	3,231	4,064	68.9	-27.9
Importaciones	2,904	5,419	5,337	5,496	5,364	5,522	4,914	86.6	1.9
Balance	(650)	(937)	(1,402)	(1,629)	(1,681)	(2,291)	(850)	44.2	144.5
Comercio en divisas ^b	2,295	2,473	2,082	1,915	2,020	2,287	n.a.	7.8	-7.5
Exportaciones	1,284	1,171	896	975	1,049	1,066	n.a.	n.a.	-8.8
Importaciones	1,011	1,302	1,186	940	971	1,221	n.a.	28.7	-6.2
Balance	273	(131)	(290)	35	78	(155)	n.a.	-148.0	18.3
Reservas internacionales ^{bf}	403 ^g	350	242	196	234	88	1	-13.2	-74.8
Deudas en divisas ^{bf}	3,170	3,621	4,985	6,094	6,450	6,165	7,300	14.2	101.6

Notas:

^a Precios constantes de 1981. ^b Precios corrientes. ^c Pesos. ^d Sólo en la esfera productiva (excluido el comercio). ^e Construidas por organismos estatales y población; 1981 en lugar de 1980 (no se dispone de cifras comparables). ^f 31 de diciembre, excepto las reservas internacionales que son en junio de 1989 y la deuda en septiembre de 1990; las reservas son en 1981 en lugar de 1980, por falta de cifras. ^g 1981. ^h Basado en información proporcionada por un especialista soviético, Miami, noviembre de 1991. ⁱ Daniel Legra, funcionario del Banco Nacional de Cuba, informó sobre una reducción en 1990.

Fuentes: CEE, AEC 1987, 1988 y 1989, BEC 4 (1987) y 1 (1988), y La economía cubana en 1989, marzo de 1990; BNC, Cuba Informe Económico Trimestral, diciembre de 1982, 1987 y 1988, Informe Económico, junio de 1989 y Selección Estadística Informacional de la Economía Cubana (Información Estadística Seleccionada de la Economía Cubana), mayo de 1990; Cuba en Cifras 1985; Gaceta Oficial, 30 de diciembre de 1987; GWR, 24 de enero de 1988 y 1° de enero de 1989; Gramos, 24 y 26 de diciembre de 1988; Cuba Business, abril de 1989; Reuters, La Habana, 3 de mayo de 1991; y José Luis Rodríguez, "Las relaciones económicas entre Cuba...", pp. 32-33, y "La economía de Cuba ante la cambiante coyuntura internacional", Boletín de Información sobre Economía Cubana, 1-2 febrero de 1991, p. 9.

ción del 10%, respectivamente);¹²³ (b) en 1981-1985, la productividad del trabajo creció en un 41,4%, pero disminuyó en un 10,3% en 1986-1990; (c) el salario nominal anual promedio en 1989 era el mismo que en 1985 (no se disponen de datos a precios constantes); (d) en 1981-1985, hubo un superávit acumulativo de 287 millones de pesos, mientras que en 1986-1990, hubo un déficit acumulativo de 5.500 millones de pesos (el déficit aumentó un 645% en 1985-1990); (e) la construcción de viviendas aumentó en 17,8% en 1981-1985, pero disminuyó en 6% en 1985-1987 (no se han publicado más datos agregados comparables desde 1987); (f) el comercio mercantil total aumentó en 63% en 1981-1985 y disminuyó en 6,6% en 1981-1989; (g) el ritmo de crecimiento del déficit comercial disminuyó significativamente (del 209,5% en 1981-1985 a 33,6% en 1986-1989), pero el déficit se mantuvo por encima de los 2.000 millones de pesos (no se disponen de cifras para 1990); (h) el déficit comercial con la Unión Soviética aumentó del 44,2% en 1981-1985 al 144,5% en 1986-1989; (i) el déficit comercial en divisas aumentó en 148% en 1981-1985, aunque fue sólo de 18,3% en 1986-1989; pero esto no se logró mediante el aumento de las exportaciones (que estaban estancadas), sino reduciendo las importaciones en divisas y transfiriendo el déficit comercial hacia la Unión Soviética; (j) las reservas internacionales disminuyeron 13,2% en 1981-1985 y decrecieron aún más en 1986-1988 (74,8%); y (k) la deuda en divisas aumentó 14% en 1981-1985 y 101,6% en 1986-1990. Las cifras del comercio exterior para 1990 constituyen una estimación aproximada hecha por un economista cubano y no fueron utilizadas en la comparación; dichas cifras indican una disminución en el intercambio comercial total y una reducción del déficit global, debido fundamentalmente a la drástica disminución de las importaciones; el intercambio comercial con la Unión Soviética aumentó y se redujo drásticamente el déficit debido al incremento de las exportaciones y a la reducción de importaciones. No se cumplió ninguna de las metas anuales del plan de 1986-1990 (por ejemplo, crecimiento del PSG, productividad, salario promedio, importaciones,

¹²³ R. Castro se ha vanagloriado de que a pesar de la crisis, la tasa oficial de crecimiento acumulativo de Cuba del PSG en 1981-1990 aún era la más alta de América Latina; con ese propósito utilizó la serie de CEPAL que reproduce exactamente la información oficial cubana sin comentarios sobre su falta de comparabilidad ni una evaluación de su confiabilidad. Una revisión crítica de la serie oficial del PSG en 1975-1987 arrojó tasas inferiores del 22% al 64%. Véase C. Mesa-Lago y Jorge Pérez-López, "Cuba's Economic Growth in Current and Constant Prices, 1975-1988..." ("El Crecimiento Económico de Cuba en Precios Corrientes y Constantes, 1975-1988..."), *Statistical Abstract for Latin America*, 29, parte 1, 1992, pp. 598-615.

exportaciones y construcción de viviendas); en realidad, el comportamiento económico fue la mitad de lo planificado.¹²⁴ Tampoco se han alcanzado algunos de los objetivos concretos del Proceso de Rectificación, tales como la reducción del presupuesto y los déficits comerciales.

Debido a que Cuba no ha publicado ninguna cifra sobre los indicadores macroeconómicos después de 1989, resulta imposible estimar con exactitud los efectos que ha tenido el derrumbe del socialismo en la economía cubana. El Cuadro 8 constituye un intento por cuantificar de forma aproximada las consecuencias de la pérdida de la ayuda económica de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental en el PSG de Cuba, pero no se considera la reducción de las importaciones y las exportaciones entre Cuba y esos países ni su impacto en la producción nacional. De acuerdo con el Cuadro, considerando toda la ayuda económica perdida, el PSG se redujo un 23% en 1989-1992; evidentemente la reducción ha de ser mayor si se toman en cuenta los demás factores excluidos.

Otro cálculo del PSG se centra en el análisis de la reducción del total de las importaciones que se estima fue del 60% en 1989-1991, con un 50% adicional en 1992. A partir de la proporción importaciones/PSG, se calcula que el PSG disminuyó un 22% en 1989-1991 y que disminuiría en más del 9% en 1992. En estos cálculos, al igual que en los del Cuadro 8, no se incluye la repercusión interna de la reducción de las importaciones, las pérdidas en el valor de las exportaciones, etc.¹²⁵

Un equipo de especialistas soviéticos ha reproducido las cifras cubanas (no disponibles en otra parte) relacionadas con la "producción mercantil" de 1990; esta magnitud es inferior al PSG, pero da una mejor idea del comportamiento económico global que los dos cálculos anteriores. Según estas cifras, la reducción global en 1990 fue del 6,9% aunque en algunos sectores fue superior: 26,2% en el papel y la celulosa, 23,9% en los tejidos, 21% en el acero, 19,5% en el petróleo, 18% en los materiales de la construcción, 15% en la pesca, 9% en los productos químicos y 7,8% en los alimentos. Unos de los

¹²⁴ Los objetivos anuales en los planes económicos para 1986-1990 se publicaron en: *Granma*, 24 de diciembre de 1988, p. 3 y 26 de diciembre de 1988, p. 4; y *Gaceta Oficial*, 30 de diciembre de 1989, pp. 1, 110.

¹²⁵ "Siege Economy", *op. cit.*

Cuadro 8: Estimaciones de las pérdidas cubanas debido a la reducción de la asistencia económica de la Unión soviética y efectos sobre el PSG: 1989-1992 (en millones de dólares estadounidenses)

Regiones de la asistencia económica	1989	1990	1991	1992
Subsidios de precios al azúcar	2,178	2,200	1,100	0
Subsidios de precios al níquel	-45	37	0	0
Créditos para cubrir el déficit comercial	2,291	850	0	0
Préstamos para el desarrollo	680	680	0	0
"Reexportaciones de petróleo" ^a	162	0	0	0
Ayuda soviética total	5,266	3,767	1,100	0
Pérdidas en la ayuda soviética		1,499	2,667	1,100
Pérdidas en la ayuda de Europa Oriental		500	500	---
PSG (sin la ayuda soviética) ^c	27,208	25,709	23,042	21,942
PSG (sin ninguna ayuda) ^c	27,208	24,209	22,042	20,942
Crecimiento del PSG (sólo con la pérdida de ayuda soviética) ^c		-5.5	-10.4	-4.8
Crecimiento del PSG (todas las pérdidas) ^c		-7.3	-12.5	-5.0

Notas:

^aPagos soviéticos en divisas por el valor de las exportaciones acordadas de combustibles no realmente consumido en Cuba.

^bBasado en las estimaciones gruesas del Cuadro 7.

^cEstimaciones; no se incluye el impacto doméstico.

Fuentes: Estimaciones del autor basadas en CEE, *AEC 1989*; Castro, "Discurso en la inauguración del IV Congreso", p. 7-12; Santiago Pérez, "The USSR and Cuba: and Uncertain Future ("La URSS y Cuba: Un Futuro Incierto)", (La Habana: CEA, octubre de 1991), p. 6; *Trabajadores*, 27 de enero de 1992; G. Zuikov et. al., "Informe sobre la economía de Cuba", Miami, 1992.

especialistas del equipo calculó que la reducción del PSG en 1990 fue del 5%; con una reducción adicional del 20% en 1991.¹²⁶

Un académico norteamericano simpatizante de la Revolución ha hecho público los cálculos más sombríos del declive económico (aunque sin dar una base para ellos): caídas del 35% al 40% en el ingreso nacional de Cuba en 1989-1991 y del 7% al 12% adicional en 1992; él vislumbra una "lenta recuperación después de 1992".¹²⁷ Los especialistas cubanos no han publicado estimaciones sobre la disminución del PSG; algunos primero afirmaron que la economía alcanzaría el nivel mínimo en 1991 y 1992. Un año más tarde, J. L. Rodríguez utilizó la palabra "depresión" al referirse a la crisis y dijo que la economía alcanzaría el nivel mínimo en 1992 o en 1993.¹²⁸

2. *Efectos sociales de la crisis.*

En la sección B resumimos las medidas de ajuste aplicadas en Cuba desde 1990. De acuerdo con el Cuadro 9, en 1979, antes de la aplicación de las medidas de liberalización a comienzos de la década del ochenta (el mercado libre campesino, por ejemplo), existía una serie de productos no racionados y otros que podían adquirirse en el mercado paralelo del Estado a precios superiores a los del racionamiento. Para fines de 1991, no sólo se habían añadido a la lista de racionamiento cerca de 200 productos de consumo (y, por tanto, dejaron de existir los productos de libre adquisición en el mercado), sino que además se redujeron las cuotas de racionamiento de dos terceras partes de los productos (que ahora apenas garantizan un nivel de subsistencia) y se eliminó el mercado paralelo. También había una grave escasez de medicinas. La calidad de los productos también se había deteriorado. Por ejemplo, el café comenzó a mezclarse con chicharos y la cerveza era de baja calidad. Debido a la falta de envases, el ron y otros líquidos eran distribuidos en pipas, direc-

¹²⁶ G. Zuikov, O. Panivshkina, A. Mijailov y M. Tregubenko (todos de la Academia de Ciencias Soviética), "Informe sobre la Economía Cubana", Miami, 1992; y O. Panivshkina, citado por Rivero, *op. cit.*, p. 164. J.L. Rodríguez narra un declive del PSG en 1992 del 2,6% al 4,4%, "La Economía Cubana y los Desafíos...", *op. cit.*, p. 19.

¹²⁷ Andrew Zimbalist, "Cuba and the Future" ("Cuba y el futuro"), Donald E. Schulz, ed., Army War College, 16 de enero de 1992, p. 3, y citado por Richard Boudreaux, "Can Castro Weather the Storm?" ("¿Puede Castro Evadir la Tormenta?"), *Los Angeles Times*, 6 de abril de 1992, p. A-8.

¹²⁸ Conversación con Jorge Domínguez, Washington D.C., 27 de septiembre de 1991; y comentario de J.L. Rodríguez en la Conferencia sobre Cuba celebrada el 27 de abril de 1992 en la Universidad de Pittsburgh.

Cuadro 9: Cuotas mensuales per cápita de algunos productos de consumo racionados en La Habana, Cuba: 1979-1991 (en libras)

Productos	1979 ^a	1991 ^b
Carne de res ^c	2.5	0.75
Pescado	libre ^d	0.67 ^d
Arroz	5	5
Frijoles	1.25	0.62 ^f
Aceite de cocinar y manteca de cerdo	1.5	1.5
Huevos (unidades)	libre	20
Mantequilla	libre	9
Café	0.375	0.25
Leche (en lata) ^e	3	3
Azúcar	4	4
Pan	libre	5 ^h
Cigarrillos (paquete)	4	4
Gasolina (galón)	10	7
Detergente (paquete medio)	0.5	0.3
Jabón (pastilla)	1.5	1 ⁱ
Papel de baño (rollo)	1	1 ^j
Pasta dental (tubo pequeño)	0.33	1 ^j
Puros (unidades)	4	4
Cerveza (botella)	libre	24 ^j

Notas:

^aTambién se adquirían libremente en 1979: los macarrones, los espaguetis y el yogurt, las tortas y los vegetales (según la estación) y el pan (después de la 4p.m.).

^bOctubre-diciembre.

^cEl pollo se alternaba con la carne de res; cerca de 2 libras mensuales.

^dPescados pequeños. Los mariscos no han estado disponibles por más de dos décadas.

^eEn 1979 los niños menores de 7 años recibían una ración de 2/3 de litro de leche fresca y los adultos mayores de 65 años recibían 5 latas de leche condensada o evaporada mensuales; en 1991 recibían una ración doble de leche enlatada.

^fFrijoles negros, rojos y blancos; los primeros están apenas disponibles; la cuota se redujo a 0,125 en enero de 1992.

^gNo disponible en el mercado.

^hUn panecillo diario.

ⁱJabón de baño; el jabón de lavar hacía 2 meses que no se recibía.

^jPor familia; la pasta dental hasta para 4 personas.

Fuentes: Carmelo Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba* ("La Economía de Cuba Socialista"), (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981), p. 158; entrevistas con viajeros cubanos de paso por Europa y Miami a mediados de 1991; Ana Santiago, "Libreta en Cuba abastece poco", *El Nuevo Herald*, 19 de enero de 1992.

tamente a las botellas de los consumidores. No se garantizan las cuotas, por lo que se forman largas colas desde las primeras horas de la mañana (por lo que se reduce el tiempo libre de la población) y muchos productos desaparecen durante meses de las tiendas estatales.¹²⁹

Pocas personas no aceptarían el hecho de que Cuba posee uno de los sistemas más igualitarios del mundo, aunque la crisis está conspirando contra éste. Siempre se ha justificado el programa de racionamiento con el argumento de que es una medida igualitaria para proteger a los grupos de bajos ingresos. Pero la gran escasez de los productos de consumo ha producido un aumento desmesurado del mercado negro con precios exorbitantes; por ejemplo, el precio oficial de una libra de pollo es de 70 centavos, pero en el mercado negro un pollo de dos libras se vende entre 20 y 30 pesos; los precios de otros productos, como los puros y el ron son entre 7 y 10 veces mayores que el precio oficial. El salario mensual promedio es de 190 pesos y el mínimo es de 100 pesos, mientras que la pensión mínima es de 90 pesos. Por tanto, esos grupos no pueden suplementar las escasas raciones con las compras en el mercado negro. Además, a partir de febrero de 1992 se comenzó a elevar los precios oficiales de los alimentos; por ejemplo: 150% las papas, 125% los tomates, 75% los plátanos viandas. Por último, la élite siempre ha tenido acceso a productos y servicios que las masas no disponen, tales como, tiendas especiales de alimentos, hospitales exclusivos, medicinas, autos y gasolina, círculos sociales, villas recreacionales y viajes al extranjero. Por ello, la brecha entre la élite y las masas se está ampliando.¹³⁰

Probablemente, Cuba tenga la inflación más baja en América Latina, pero el aumento de los precios en 1992 debe haber creado cierto grado de inflación. Existe otra tendencia aun más dañina: al haber aumentado la escasez de los productos de consumo, ha aumentado el dinero excedente en circulación por no haber nada en qué gastarlo fuera del sistema de racionamiento, que no sea el mercado negro. En 1970, el excedente monetario *per cápita* alcanzó un máximo de 388 pesos; disminuyó a 216 pesos en 1980 para comenzar a subir nuevamente: en 1988 alcanzó los 347 pesos y continuó ascen-

¹²⁹ F. Orgambides, "La Tristeza Hace Presa entre los Cubanos", *El País*, 5 de agosto de 1991, p. 9; Ana E. Santiago, "Libreta en Cuba Abastece Poco", *EL Nuevo Herald*, 19 de enero de 1992.

¹³⁰ "Lucha contra el Auge del Mercado Negro", *El Nuevo Herald*, 22 de noviembre de 1991, p. 3-A; Anne Marie O'Connor, "Fidel Last Resort" ("El Último Recurso de Fidel"), *Esquire*, marzo 1992, pp. 104, 156.

diendo y en 1990 seguramente sobrepasó el nivel de 1970. Durante el Cuarto Congreso del Partido, se dijo que urgía reducir el excedente monetario debido a sus efectos negativos en la productividad del trabajo y el ausentismo. En 1970, este último subió al 20% de la fuerza de trabajo y actualmente esta situación se está aproximando rápidamente. Al ser imposible elevar el suministro de los artículos de consumo para poder reducir el excedente monetario, el Gobierno está tratando desesperadamente de estimular el ahorro popular elevando la tasa de intereses del 2% al 4% y 5%, de acuerdo con los diferentes planes. Pero esa medida no puede hacer mella en el excedente: en 1991, el ahorro neto alcanzó un total de 600 millones de pesos pero esa suma probablemente haya eliminado no más del 15% del excedente. De ahí, que el Gobierno esté tratando de controlar la disciplina laboral, las pérdidas de las horas de trabajo y el ausentismo mediante un tratamiento riguroso de los violadores y sanciones penales más duras. Incluso, algunos contingentes de trabajo, elogiados anteriormente, están siendo criticados por su ineficiencia y se ha amenazado con disolverlos.¹³¹

Durante el período de 1981-1988, el desempleo abierto en Cuba aumentó de 3,4% a 6% y debe ser mayor ahora debido al cierre de las empresas y las reducciones en otras actividades. En la sección B-8, se demostró la existencia de un amplio sistema de protección para los desempleados y los sobrantes, que comprende la compensación, la recapitación y la transferencia, principalmente a la agricultura. No obstante, al aumentar la fuerza laboral excedente, la carga a la economía, en términos del subsidio y la disminución de la productividad del trabajo, se hace más pesada. La mayoría de los jóvenes graduados que entran en la fuerza laboral pasan a la "reserva" y su frustración y descontento van en aumento al no encontrar empleos adecuados.

La afirmación de que el Proceso de Rectificación reduciría el delito y la corrupción no se ha materializado; por el contrario, la creciente escasez de los artículos de consumo se ha convertido en un terreno fértil para el robo, las ventas en el mercado negro y el cambio de pesos por divisas, incluso la prostitución. A pesar de la introducción de severas sanciones penales en 1988, se reciben muchos informes sobre personas que roban alimentos de las granjas estatales y las cooperativas, que atracan almacenes y cafeterías, que atacan camio-

¹³¹ Exceso de dinero en circulación de AEC 1986 a 1988. Véase también "Resolución Sobre el Desarrollo Económico", *op. cit.*; "Nuevas Medidas del Banco de Ahorro Popular", *Granma*, 11 de febrero de 1992, p. 2.

nes y que llegan a robar enormes contenedores de los muelles. El propio Castro ha denunciado algunos de esos delitos y solicitado que el ejército, la policía, las fuerzas de seguridad y grupos de trabajadores y campesinos armados protejan los alimentos. En el Cuarto Congreso, se exigió una política más dura para combatir el incremento del delito y, a fines de 1991, la Asamblea Nacional respondió promulgando leyes nuevas para: la integración de todas las "fuerzas del orden" en un Sistema Único de Vigilancia y Protección, la modificación de los procedimientos penales para acelerar el juicio a los delincuentes y la selección de jueces con prácticas más severas con los criminales.¹³²

E. Conclusiones.

Durante el período de 1986-1992, ha ocurrido un drástico deterioro en las relaciones económicas entre la Unión Soviética y Cuba, particularmente en los últimos tres años. No se firmó ningún convenio comercial quinquenal para 1991-1995 y Cuba afronta una incertidumbre a mediano plazo en cuanto a dónde ubicar las exportaciones de la Isla, el aseguramiento de las importaciones clave y la determinación de los precios para ambos casos. En el convenio comercial de 1991, aunque se hicieron algunas concesiones a Cuba, quedaron pendiente de negociación del contrato la determinación de las cantidades y de los precios específicos de la mayoría de los productos, lo cual constituyó también un elemento de incertidumbre a corto plazo. La desaparición de la Unión Soviética ha obligado a Cuba a negociar por separado con las repúblicas independientes de la Comunidad de Estados Independientes; al tiempo de terminarse este artículo, se habían firmado convenios comerciales para 1992 con sólo la mitad de las repúblicas y el trato con Rusia comprendía el primer trimestre del año, con una opción para renovarse en los demás trimestres (que no se materializó en los dos últimos trimestres). El CAME fue disuelto a comienzos de 1991 y ha ocurrido un cambio radical: de los precios subsidiados fijados de mutuo acuerdo y pagos en rublos transferibles hacia los precios del mercado mundial y el pago en divisas. Dicho cambio ha tenido un impacto negativo enorme en la economía de la

¹³² "Fidel en la Reunión del Comité Ejecutivo", *op. cit.*, p. 3; F. Castro, "Intervención sobre el Mercado Libre...", *op. cit.*, pp. 3,6; "Elaboran Proyectos Legislativos en la Asamblea Nacional", *Granma*, 27 de diciembre de 1991, pp. 1-3.

Isla, toda vez que el 84% de comercio de Cuba era con el CAME y el 92% en moneda no libremente convertible o mediante el trueque de productos. El convenio comercial de 1991 mantuvo un precio preferencial para el azúcar, pero el precio de los demás productos básicos fue establecido de acuerdo con el mercado mundial y en divisas (dólares estadounidenses) a partir del 1° de abril; los precios del azúcar desde 1992 se fijan también al nivel del mercado mundial. En 1985-1989, el intercambio comercial entre ambos países disminuyó un 11,5% debido a que el valor de las exportaciones cubanas decreció un 28%, mientras que el de las importaciones soviéticas no sufrió cambio. Pero estas últimas disminuyeron un 70% en 1989-1991 y, posiblemente, otro 50% en 1992. El déficit comercial de Cuba se elevó un 144% en 1985-1989; no se disponen de los datos correspondientes a 1990-1992. En 1990, la Unión Soviética puso fin a dos importantes concesiones a Cuba: la "reexportación" en divisas del petróleo crudo sobrante de las necesidades del país, y la garantía de la deuda cubana con una firma francesa que otorgaba créditos para comprar azúcar en el mercado mundial y cumplir los compromisos en materia de exportaciones de la Isla. Durante 1986-1988, continuó el deterioro de los términos del convenio desfavorable a Cuba, al menos en tres productos comerciales básicos. No obstante ese deterioro, Cuba disfrutaba aún en 1986-1990 de una ganancia neta calculada en 10.000 millones de dólares, aunque un 36% inferior a la del período 1981-1985. A pesar de que no se cuenta con datos suficientes, el deterioro de los términos de intercambio desfavorable a Cuba debe haberse intensificado en 1991-1992, debido particularmente a que el precio que pagaban los soviéticos por el azúcar se redujo a un quinto del nivel de 1990. (No obstante, parecer ser que la proporción del intercambio azúcar-petróleo con Rusia fue de uno a 1,8 en el primer trimestre de 1992, lo cual sugiere que existía aún cierto tratamiento preferencial hacia Cuba). El monto total de la ayuda económica soviética a Cuba disminuyó ligeramente en 1986-1990 (en comparación con el quinquenio anterior), pero su composición varió de un 29% de préstamos repagables y 71% en subsidios no repagables, a un 54% y 46% respectivamente. En 1992, concluyó toda la ayuda soviética a Cuba. La deuda de Cuba con la Unión Soviética a finales de 1989 sobrepasó los 24.000 millones de dólares (a la tasa oficial de cambio) y continuó creciendo en 1990-1991; parece ser que la Unión Soviética ha solicitado el repago de la deuda de acuerdo con una tasa oficial de intercambio establecida de mutuo acuerdo, o con exportaciones. Las empresas centralizadas cubanas han de lidiar con contra-

partes soviéticas cada vez más descentralizadas, competitivas y dirigidas a obtener la máxima ganancia. En virtud del convenio comercial de 1991, una sola institución soviética central se encargaba de todas las exportaciones cubanas de azúcar, así como de los contratos con las numerosas empresas dentro de la Unión Soviética para los suministros vitales a la Isla; el resto del comercio exterior se realizaba con miles de empresas descentralizadas. Bajo el sistema anterior, el 80% de los contratos estaba listo en el momento de la firma del convenio comercial anual, pero en 1991 el proceso de contratación se inició después de la firma. A partir de 1992, han desaparecido virtualmente los mecanismos centrales de compra/venta. Esos problemas, junto con la complejidad de los nuevos contratos (con precios del mercado mundial y en divisas), conllevan negociaciones más prolongados y ha sido una de las causas de las demoras de las entregas soviéticas. Otras limitaciones de Cuba en su comercio con la Unión Soviética son: una disminución drástica en la cantidad de buques mercantes soviéticos dedicados a ese comercio (prácticamente ninguno desde 1992) y la poca capacidad de los muelles cubanos. En 1989-1991, Cuba informó sobre demoras y reducciones en numerosos suministros soviéticos; en el último año, dejaron de entregarse casi la mitad de las importaciones planificadas. Las reducciones más importantes han sido en el petróleo crudo y sus derivados, los cuales sufrieron una disminución de 36% en 1987-1991 y se esperaba una reducción adicional entre el 53% y el 70% en 1992. La información sobre 1992 es fragmentaria, pero indica que Cuba exportaría a la Comunidad de Estados Independientes cerca de dos millones de toneladas de azúcar (la mitad de lo que exportaba antiguamente) e importaría un máximo de 4 millones de toneladas de petróleo y sus derivados (estas sumas pudieran haber sido reducidas a la mitad debido a la no renovación del acuerdo en la segunda mitad de 1992). Probablemente, Cuba venderá menor cantidad de níquel y de cítricos que antes y la expansión de los productos biotecnológicos y médicos no podrá compensar las pérdidas gigantescas sufridas en otras exportaciones. En el futuro inmediato, probablemente se mantendrá el comercio de Cuba con la Comunidad de Estados Independientes, pero a niveles reducidos de forma drástica, sin las ventajas anteriores y afrontando dificultades y obstáculos cada vez mayores.

El comercio cubano con la antigua República Democrática Alemana y con Checoslovaquia (los dos socios comerciales más importantes de Europa Oriental) y con Hungría y Polonia, o ha cesado, o se ha reducido a un mínimo. El comercio con Bulgaria y

Rumania continúa, pero a niveles muy bajos. Los cálculos indican que para 1992 Cuba podría haber perdido 1.800 millones de dólares o el 95% del intercambio comercial con Europa Oriental, lo cual incluye cerca de 800 millones de dólares en exportaciones de azúcar (una pérdida de un millón de toneladas) a dos veces el precio del mercado mundial. La pérdida de importaciones claves procedentes de Europa Oriental ha creado serios trastornos en la economía cubana. Ha cesado completamente el financiamiento del déficit comercial con Europa Oriental. Cuba debe, al menos, 2.500 millones de dólares a Europa Oriental y la reanudación del comercio con algunos de esos países está condicionada a un acuerdo para el pago de dicha deuda.

En 1986-1990, antes del colapso del socialismo, tuvo lugar un deterioro de la economía de Cuba a consecuencia del Proceso de Rectificación y de algunos factores externos: prácticamente todos los indicadores macroeconómicos señalan una reducción durante 1986-1990, en comparación con el quinquenio anterior, incluido una caída del 10% en el PSG *per cápita*. Como resultado de la reducción de la ayuda económica y la desaparición/reducción del comercio con la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, se originó en 1991-1992 la peor crisis económica del período revolucionario.

Tres rondas de medidas de ajuste han reducido drásticamente el consumo del combustible, la electricidad, los alimentos, los servicios y la recreación; se han realizado recortes en el transporte y la mecanización de la agricultura y se intenta una sustitución parcial con bicicletas y bueyes; se han cerrado muchas fábricas y se ha paralizado la construcción de plantas nuevas; se ha restringido el empleo y reducido las horas laborales. Se calcula aproximadamente que la disminución del PSG en 1990-1992 fue el 23% basada en la pérdida entre el 70% y el 85% de las importaciones solamente; en ambos cálculos se excluyen la repercusión interna de esos factores externos (caídas en la ayuda económica y las importaciones). Otros cálculos arrojan caídas aún más severas del PSG: del 25% en 1990-1991 y del 40% al 47% en 1989-1992. El racionamiento se ha extendido a prácticamente todos los artículos de consumo y las cuotas actuales son las más exiguas del período revolucionario; apenas mantienen un nivel de subsistencia. Los grupos de menores ingresos son los más afectados al no poder suplementar dichas cuotas con la compra de productos a los altísimos precios del creciente mercado negro; además, el incremento de los precios oficiales está agravando su situación. El excedente monetario *per cápita* debe haber superado el nivel

récord de 1970, lo cual afecta la productividad del trabajo y estimula el ausentismo; las insuficientes medidas adoptadas para hacer frente a esa situación incluyen el endurecimiento de la disciplina laboral y el estímulo a la población para el ahorro. El desempleo ha aumentado, aunque el Gobierno ha proporcionado una red mínima de protección; no obstante, la carga financiera de dicha red se hace cada vez más pesada al aumentar rápidamente el excedente laboral. La escasez de alimentos ha provocado un aumento en la delincuencia, que el Gobierno intenta combatir mediante sanciones penales más severas y la vigilancia por las "fuerzas del orden" unificadas; sin embargo, medidas similares resultaron ineficaces en 1988. Lo peor está aún por llegar en 1992, año de dura prueba de la viabilidad del modelo socialista cubano.